3

Segunda quincena
de mayo de 2012

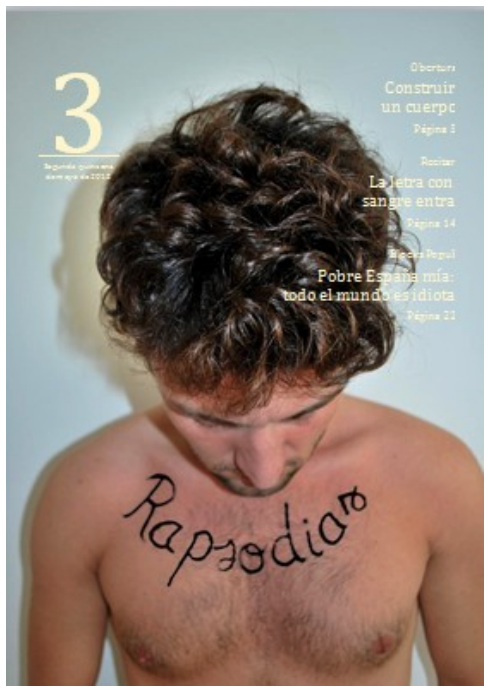
Obertura
Construir un cuerpo
Página 3

Recitar
La letra con sangre entra
Página 14

Blocks Populi
Pobre España mía: todo el mundo es idiota
Página 22

Número 3 || Revista gratuita || Segunda quincena de mayo de 2012 || Zaragoza

Rapsodias



ÍNDICE

Construir el cuerpo
L. Baeza, S. Peribañez
Obertura || Página 3
Fuck
C. Marco
Tomas falsas || Página 8
Pura energía contenida
P. Puebla
Híbridos|| Página 11
La letra con sangre entra
S. Peribañez
Recitar || Página 14
El sonido del cuerpo
L. Baeza
Ad libitum || Página 16
Festivales de estilo
M. Valdovín
Demodé || Página 18
Montaje
Rapsodias
Desvariaciones || Página 21
Pobre España mía: todo el mundo es idiota
M. Valenzuela
Blocks Populi || Página 22
Conflicto de intereses
N. López
Nemonimias|| Página 24
Cuerpos de ficción
J. Guarch
Sálvate || Página 27

Shiva

El cuerpo, lo físico, a lo largo del tiempo admirado, estudiado, canonizado. Por momentos ideal, símbolo del arte y de lo bello, materia corpórea sujeta a las miradas de cada una de las ciencias. Nacido como contenedor, como medio y transporte, como instrumento de expresión y herramienta de reproducción, como canalizador de sentimientos.

Para algunos, cárcel del alma. Para otros, requisito indispensable para disponer de aquella. Apartando por ahora el recurrente debate, no escapa a la percepción que el virulento toque del ser humano, cuerpo en sí mismo, ha desgastado su mística y lo ha convertido en otro instrumento de diferenciación —función innata del mismo, trasladada al opuesto negativo de la palabra—. Heredamos el error en la concepción y sus injustas consecuencias, por si andábamos escasos de ellas.

En las siguientes páginas, vamos a dejar de lado el ideal clásico para adentrarnos en la visión global que del cuerpo se tiene en estas fechas. Quizá más mundano, quizá más real. Igual de interesante en cuanto a posibilidades de análisis de refiere.

Lo construiremos de cero, moldearemos su materia y lo relajaremos para que consiga salir adelante en este mundo de competencia y estrés sin pudrirse en exceso.

Pero como es difícil que solo con ello pueda salir adelante, le mostraremos el contraste vital y le enseñaremos a sufrir, materia ineludible para estar completamente preparado. Y es que, hay quienes anhelan volver a la vieja máxima de que la letra, con sangre entra.

Dejando el dolor —físico— de lado, y tras una breve lección de idiomas, tocará una clase rápida de Hipocresía avanzada, para iniciarle en palabras tan necesarias en cualquier diccionario actual como pudor, vergüenza o censura. Con el ejemplo de la pequeña y la gran pantalla conocerá los límites de lo correcto.

Pero no seamos tan pesimistas. El cuerpo sigue llevando consigo la belleza. Sobrevivirá a todo esto y guardará todavía en su interior ese poder natural que lo ha hecho digno de tanta admiración y estudio y claro, de este suplemento. Solo es necesario agudizar la mirada y captar su esencia desde el máximo número de ángulos posibles.

Para ello, nos adentraremos en esta idea desde un punto de vista basado en el dios destructor Shiva, un cuerpo con múltiples extremidades, cada una en una tierra.

Redacción

Redactor jefe
Luis Baeza

Cierre
Nicolás López

Diseño
María Valdovín

Maquetación
Miguel Valenzuela

Equipo de redacción

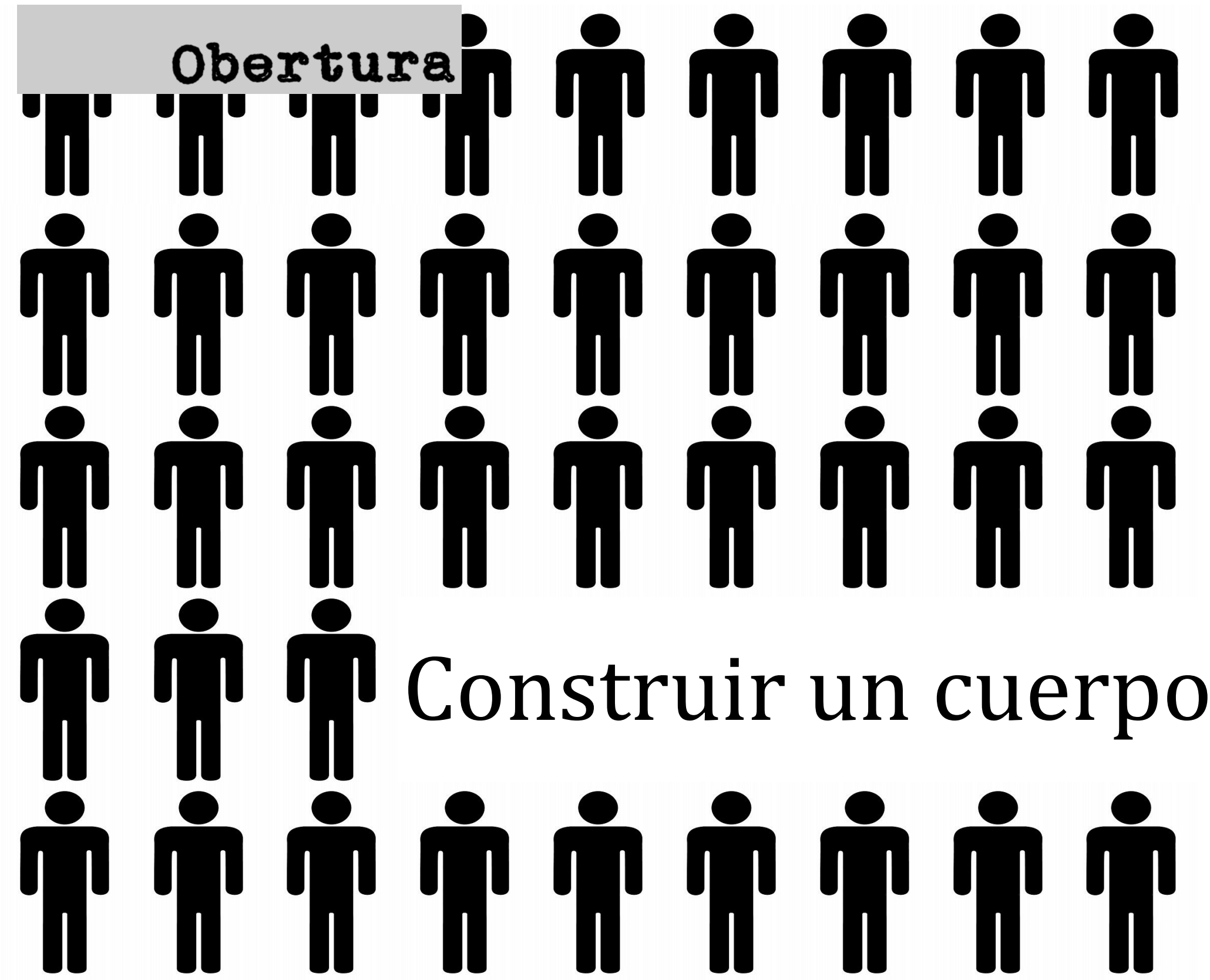
Jorge Guarch

Cristina Marco

Santiago Peribañez

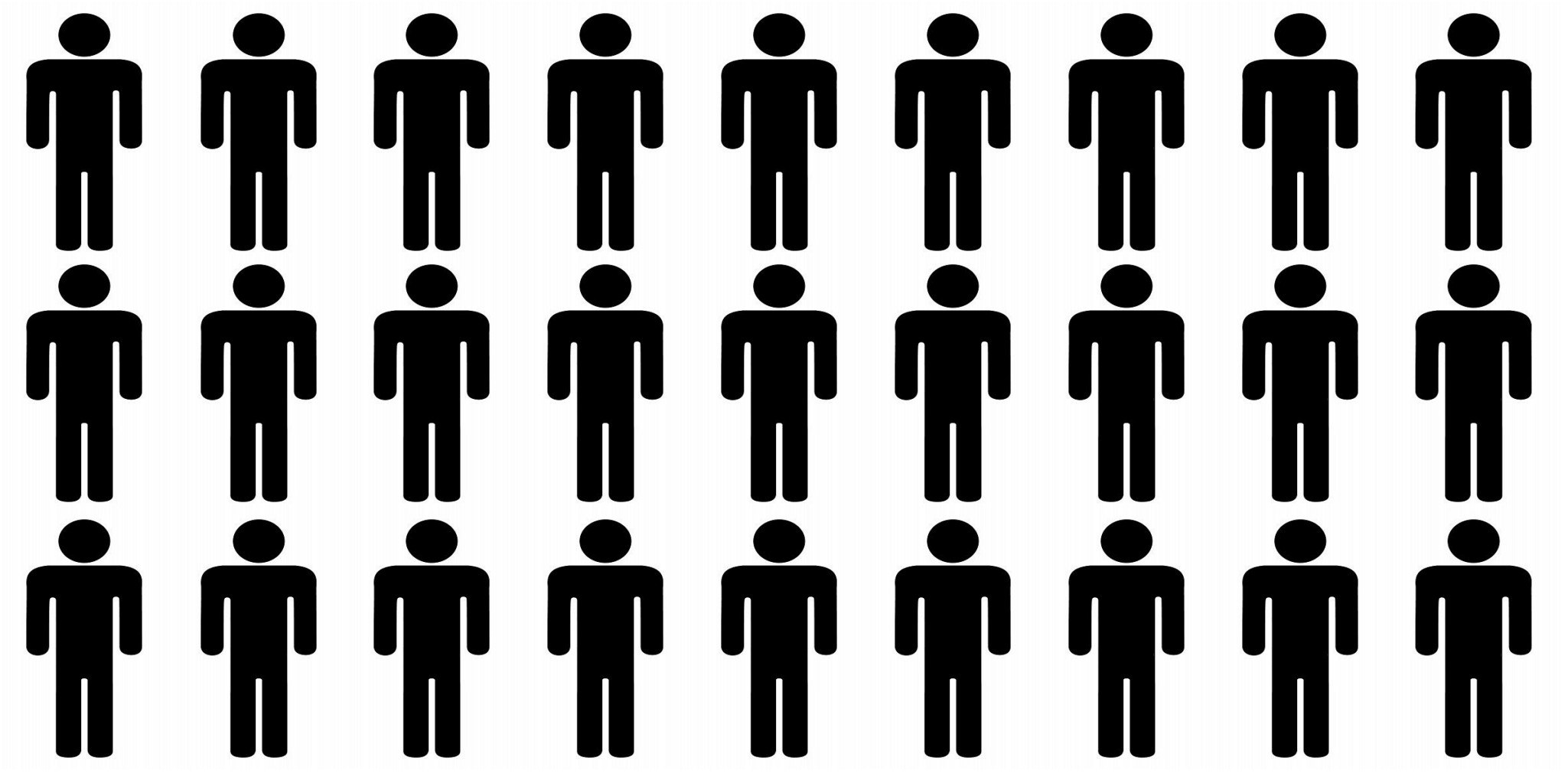
Pilar Puebla

Obertura



Construir un cuerpo

Detrás de una afonía o un dolor de cabeza están nuestros miedos y malas posturas. El autocontrol es la clave para llegar a cambiarlo



Desde los albores de la humanidad, el cuerpo ha sido concebido como un lastre. Las religiones mayoritarias subrayan que la carne es débil, que solo mediante la meditación se puede ir más allá. Otros, como la cienciología, van más lejos y señalan que el ser humano está atrapado en una jaula que no le corresponde, que es externa a su condición. Ahora bien, ¿nos podemos liberar de este *problema*? ¿Qué pasaría si tu cuerpo se colapsa, se rompe, se quiebra, dice basta, y no te permite desempeñar la tarea para la que te has preparado toda la vida?

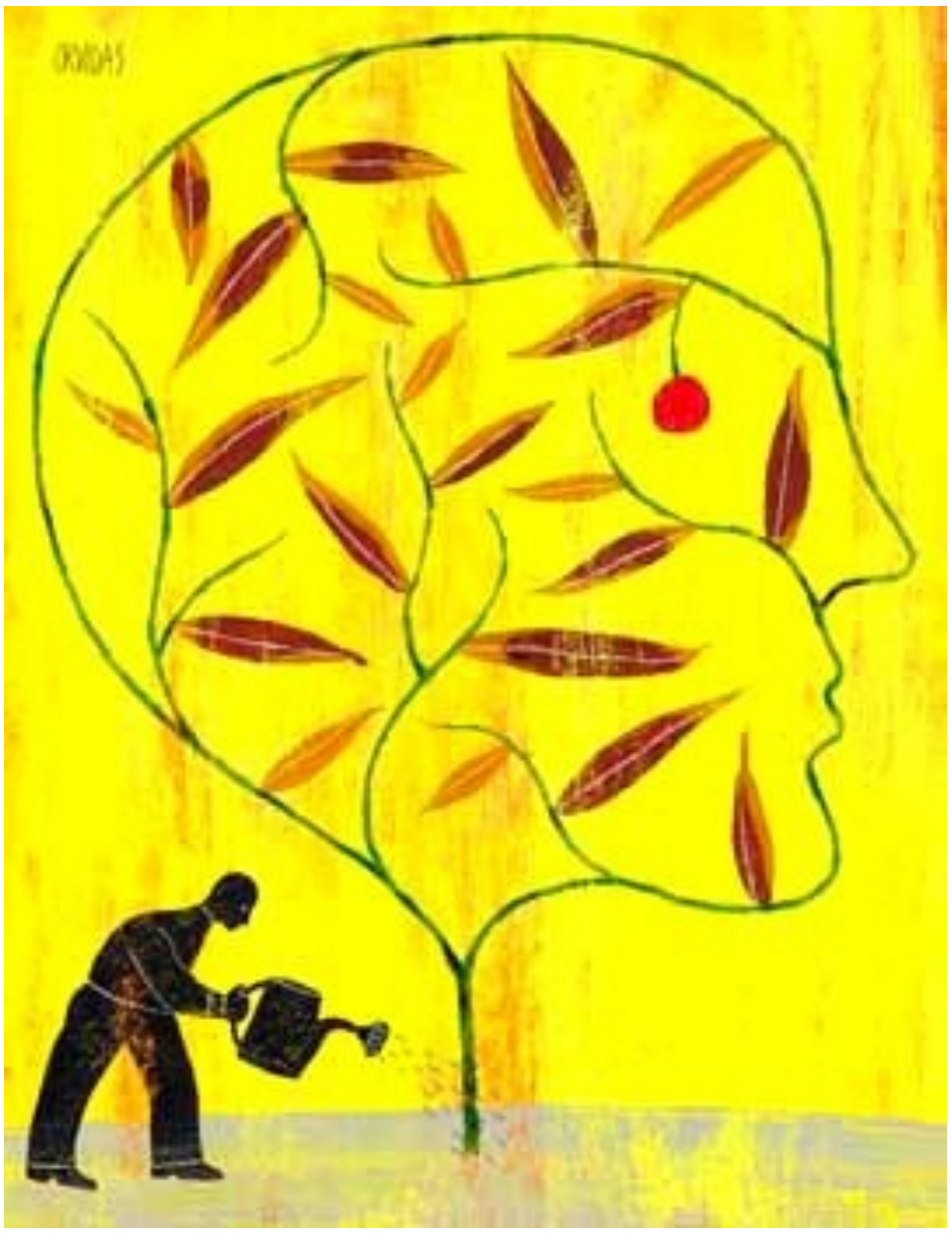
La técnica Alexander nace, precisamente, de este supuesto. Frederick Matthias Alexander (1869-1955) comprobó a temprana edad, en sus representaciones diarias como actor en Melbourne, que perdía la voz, que su forma esencial de expresión se diluía como un azucarillo. Sus actuaciones eran brillantes y muy exitosas pero Alexander se sobre esforzaba, exponía su organismo a una gran presión. Pronto llegó la afonía y la ronquera y, como consecuencia, durante mucho tiempo no pudo dedicarse a la interpretación.

La medicina no dio resultado, por lo que Alexander se tomó muy en serio su recuperación. Para ello, se ayudó de espejos que le devolvían su imagen, un cuerpo repleto de malas posturas: tensiones en el cuello y retracciones de la cabeza al recitar, presiones excesivas en la laringe, acortamientos generales de su estatura… El actor concluyó, tras meses de observación, que la causa de su afonía y de sus problemas físicos era el mal uso que hacía de su cuerpo. Y que tenía que ser él, a través de un ejercicio de autocontrol, el que solventase su problema.

Rafael García Martínez es profesor de esta técnica en España. Él ayuda a recuperar el bienestar corporal de actores, pintores, músicos… Actualmente, ocupa su puesto como profesor de esta especialidad en el Conservatorio Superior de Música de Aragón. Él es uno de los pioneros en esta técnica en nuestro país. Comenzó su experiencia con el profesor W.Tschaikowki en Friburgo (Alemania) y posteriormente con A.Fortwangler, en la Escuela de Técnica Alexander de Friburgo. Su experiencia es el aval de que este método funciona. No sólo eso: de que es necesario e imprescindible.

«Somos responsables de lo que sucede en nuestro cuerpo, no podemos achacar nuestros problemas a causas externas», explica el profesor. Y es que, en realidad, somos nosotros los que provocamos las afonías, las tensiones, los esguinces, las sobrecargas… Y, por ende, hemos de ser nosotros los que las evitemos, realizando un trabajo concienzudo y práctico con nuestro organismo. «Alexander propone un uso del cuerpo fluido y equilibrado, donde cada parte cumple su función dentro de un todo», cuenta García. «Basta con observar nuestro cuerpo en acciones tan cotidianas como escribir ante un ordenador o cruzar una calle para comprobar la cantidad de energía innecesaria que estamos utilizando», añade.

Este método de autoaprendizaje pretende establecer unos buenos hábitos: ¿Cuántas veces reflexionamos sobre cómo utilizamos nuestro cuerpo? ¿Prestamos atención, por ejemplo, a nuestros hombros mientras nos cepillamos los dientes? ¿Revisamos en qué estado se encuentra nuestro cuello mientras leemos un libro en la cama? En el fondo, es una cuestión cultural, de aprendizaje. Históricamente siempre se ha creído que el cuerpo ocupaba un lugar secundario, por detrás de la razón. A partir del siglo XX se empieza a desarrollar la idea del cuerpo como centro de toda la actividad, como una unidad que precisa ser trabajada y cultivada como si fuese una máquina que necesita los máximos cuidados. Pero ahora, con el desarrollo de estas nuevas técnicas de concienciación es más fácil llegar a conseguir el equilibrio, ese estado de bienestar con uno mismo, donde el cuerpo y la mente se encuentran en perfecta sintonía.



«Alexander propone un uso del cuerpo fluido y equilibrado»

Rafael García
Profesor de Técnica Alexander

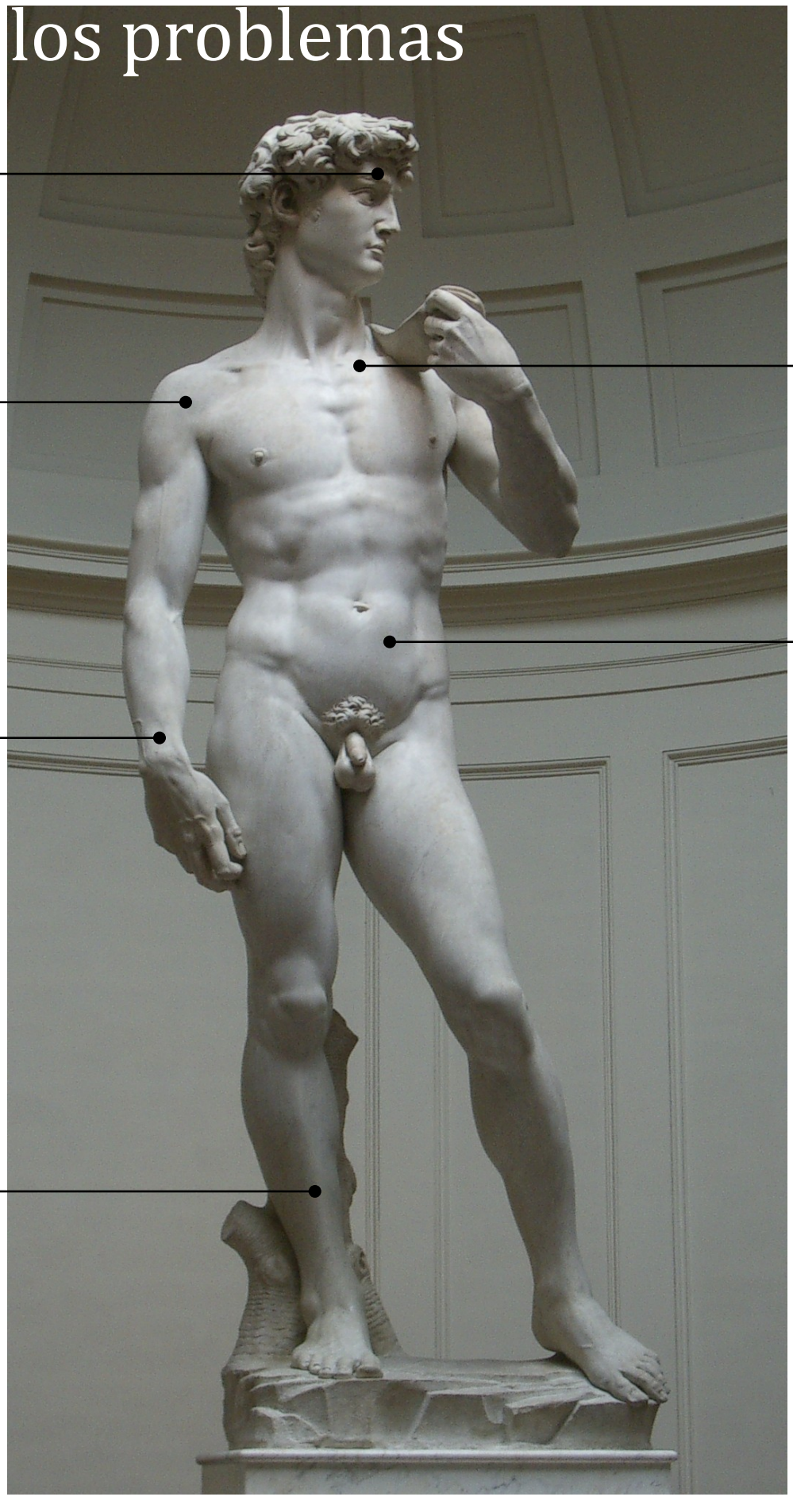
La huída del cuerpo

Patricia Fuster se pierde en los escenarios. Esta chica valenciana actúa en un grupo de teatro y asegura que tiene verdadero pavor cuando tiene que realizar sus representaciones. Ella prepara sus textos y cuida su interpretación, pero en el momento de la verdad su mente se colapsa, sus músculos se agarrotan como un palo y su sensación en el escenario es de pánico. Se produce, lo que los expertos denominan en estas situaciones, una «huida del cuerpo». Por

«Somos responsables de lo que sucede en nuestro cuerpo»

Rafael García
Profesor de Técnica Alexander

Donde están los problemas



Cabeza. Dirijo la acción, decido todos mis movimientos

Hombros. Busco expandir mis hombros, así mi cuello no se tensa.

Brazos. Escojo el tono muscular adecuado para las actividades que estoy realizando

Piernas. Son mi elemento de sostén, juego a cambiar su estado: piso tierra, piso agua, piso fuego.

Espalda. Busco mi eje de simetría desde la mente, no fuerzo mi columna para que esté recta.

Tronco. Tonifico mi cuerpo con la respiración abdominal y diafragmática, la masajeo con pelotas de goma

Obertura

ese motivo, Fuster acude semanalmente, en Valencia, a su sesión de Alexander con Rafael García. «Mi problema era que mi cerebro no daba órdenes al cuerpo de una forma ordenada y clara. Era muy caótica», explica Patricia. Pero con este método de trabajar sobre el cuerpo, esta joven aprendió a observar su cuerpo. «Tenía problemas de coordinación, era demasiado impulsiva y a la hora de actuar me atropellaba en el texto, me quedaba en blanco. Era terrorífico», expresa. Lo que le sucedía a Patricia se puede explicar –y solucionar- con estrategia. El profesor García cuenta que un ejemplo parecido lo podemos encontrar con los animales. «El poderoso instinto de saciar el hambre lanza al animal a por la presa. Pero existe un instinto superior: el de conservación de la especie, que lo detiene y advierte de que si lo hace precipitadamente, puede quedarse sin sustento. El animal inhibe por tanto su impulso, se detiene, observa y cuando considera que tiene diseñada su estrategia y posee mayores probabilidades de éxito, se lanza», explica. En los seres humanos, la inhibición evita que crucemos la calle sin mirar si vienen coches, que bajemos un gran escalón sin haber visto antes su altura… Pero también ordena en la mente el protocolo de actuación para recitar un texto, para interpretar una partitura musical. «El truco está en congelar un instante para reflexionar sobre nuestro estado, sobre nuestra postura y entonces, continuar», añade Rafael García.

La acción dirigida

Pero el cuerpo no es un ente separado de la mente. Al contrario: depende de ella y responde a su forma de funcionar. Por eso, uno de los puntos fuertes de esta técnica es la acción dirigida. «Las directrices que utilizó Alexander son mensajes o instrucciones que parten de la mente y van dirigidos a la musculatura a través del sistema nervioso», explica el profesor. Se trata, en esencia, de pensar en voz alta, de dirigir la atención de nuestro cuerpo a través de lo que indican nuestras palabras, convertidas en órdenes.

Pero esta técnica es un proceso largo y lento, de la que no se pueden esperar resultados a corto plazo. Patricia Fuster, de hecho, sintió al principio desilusión. Y, tal y como ella cuenta, fue con los años —es su tercer año de práctica— cuando valoró el trabajo que estaba realizando. «Sin embargo, cuando realmente comprendí cómo podía solucionar mi problema fue cuando me di cuenta de que quería hacer cosas que me superaban», cuenta la actriz.

Exigencia alta. Instinto de superación. Necesidad de consideración por los demás. Estos son, en efecto, factores que destrozan al cuerpo y

que anulan toda capacidad real de realizar una actividad con éxito. Y ello fue, precisamente, la conclusión a la que llegó Patricia a través de Alexander. «Estaba obsesionada con hacerlo bien, con gustar al público y gustarme a mí en exceso. Pero eso sólo era una barrera que no me dejaba avanzar», afirma. Al

R. García es profesor de T.Alexander

respecto, el profesor considera que debemos encontrar un equilibrio entre el fin y los medios, que nuestros medios sean, en definitiva, los mejores racionalmente y —lo más importante— fisiológicamente. En efecto, querer conseguir nuestros objetivos a corto plazo, de forma inmediata, es una utopía. Y sus consecuencias para nuestro organismo son terribles, porque son la causa de muchas enfermedades. «Es lo que sucede, por ejemplo, cuando una madre insiste a su hijo en que se ponga recto y le dice: ponte recto, ponte recto. En realidad lo que está consiguiendo es que la espalda se sobrecargue, que acumule tensiones», ejemplifica García.

Valorar los pequeños avances y saber esperar parecen ser la clave para la consecución de los éxitos. Como Patricia, muchos músicos, actores y bailarines acuden semanalmente a practicar esta filosofía de vida. Pero no sólo ellos; también funcionarios, conserjes o dependientes pasan por las manos de este profesor valenciano. «Todos tenemos cuerpo», ironiza, e insiste en que cualquier actividad física está regida por el mandato racional de la mente. Apunta finalmente: «no es cuestión de que el cuerpo viva a merced de la razón, sino que ambos convivan en armonía"»

La relajación y la felicidad

Existen, no obstante, otras maneras de encontrarse con el cuerpo y, de paso, sentir placer. Isabel Serrano es Licenciada en Psicopedagogía, formada como Psicoterapeuta Gestalt y como Terapeuta Psicocorporal en APCI. Ella tiene muy claro que para ser feliz hay que conseguir un bienestar general que empieza a forjarse desde el cuerpo. «Nos exponemos continuamente a esfuerzos, a

Parar es rendirse un homenaje, es quererse uno mismo y ser feliz

nervios y no tenemos tiempo, o creemos no tenerlo, para parar», dice Serrano. Y añade: «tenemos que aprender a parar en un sentido activo, en el sentido de dejar de hacer, dejar de proyectar tensiones y suavizar el tono de nuestros músculos». Esta especialista en el cuerpo asegura que nuestro nivel exigencia es tan alto que nos conduce a la enfermedad, que nos ponemos en riesgo. «Se pueden evitar muchas enfermedades y lesiones desde la consciencia, desde el trabajo rutinario con nuestra propia arquitectura», explica. «Decimos: es que tengo una contractura en la espalda. Pero lo lógico es pensar que hemos sido nosotros quienes la hemos provocado» añade. Por eso, para el cuidado de nuestra maquinaria elemental se perfilan varios métodos. Isabel utiliza en sus sesiones grupales algunos de ellos: técnicas de relajación, técnicas de atención, de concentración, de relajación activa, pasiva, técnicas del Yoga, métodos orientales… «Es muy importante la idea de ser feliz corporalmente», insiste la psicoterapeuta. Echa en falta, con esta afirmación, una búsqueda del placer y la armonía. Porque nuestras vidas, en efecto, van a la deriva del día a día y de las obligaciones. Por eso, parar y ofrecerse un momento de relajación es rendir un homenaje al cuerpo. Es quererse uno mismo y ser feliz.

LUIS BAEZA / SANTIAGO PERIBAÑEZ

Vivir la tranquilidad

Isabel nos invita a una sesión de relajación en su lugar de trabajo, Centro Yoga Neelam. El grupo es reducido, no llega a unas quince personas. Ella viste unos pantalones bombachos y tiene el pelo tan largo que casi le llega al suelo. Se lanza al suelo con una flexibilidad sorprendente, se estira sobre la colchoneta y empieza a emitir unos grandes bostezos, acompañados de unos gemidos suaves. «No reprimáis el bostezo, el sonido os estimula, acogedlo…», indica con una sonrisa.

A continuación explica tres formas de respirar, que se corresponden con las tres alturas del tronco: diafragma, abdomen y zona superior del pecho. Con una pelota estimulamos los tres espacios y la respiración, como agua, va cayendo en cascada, oxigenando cada parte. «Imagina que tu cuerpo es un cauce, tu respiración es agua, escucha cómo se mueve, como se adapta a tu figura», sugiere la profesora mientras seguimos tumbados, comprobando cómo el trabajo de la respiración baja nuestras pulsaciones, disminuye nuestro tono.

Tras estos instantes introductorios, realizamos una serie de ejercicios que tienen como fin la búsqueda del eje de simetría. Así, como péndulos nos inclinamos, con ayuda de palos, para alinearnos con la gravedad, para encontrar nuestra posición correcta en el espacio. «Tus pies son fuego. Tus pies son barro. Tus pies son aire». Y entonces nos movemos en esos nuevos estados que nos levantan del suelo, que nos abrasan o nos hacen arrastrarnos como culebras.

A continuación, nos ponemos en grupos de tres. «Sentimos los puntos de nuestra espalda, dónde empieza la columna, el punto donde termina, la masajeamos con los nudillos, con las pelotas…», explica. Y sentimos, en efecto, la forma de nuestra columna vertebral, su desviación y su continuidad. Y es sorprendente comprobar que nunca antes, de esta manera, habíamos sido conscientes de nuestra forma, de la silueta real de nuestro cuerpo. Después de este masaje, trabajamos la confianza. «Es un ejercicio algo complicado, pero debéis llegar

sólo hasta donde vosotros queráis. Es una cuestión de libertad, de confianza», nos aclara la profesora. Entonces, por grupos pequeños intentamos encajar como puzzles; los brazos empiezan a entrar en contacto manteniendo un punto de unión, luego las espaldas, luego las cabezas, las manos… «Vosotros ponéis los límites. Como ocurre en realidad con vuestra vida diaria», añade.

Posteriormente, realizamos unas técnicas de atención. Situamos una vela delante de nosotros y observamos el centro de la llama durante diez minutos. «Evadíos del mundo, sabed que sólo ahora existe ese trozo de fuego. Mirad la llama», indica. La sesión finaliza con una técnica de relajación pasiva: un viaje astral. Apaga las luces y nos tumbamos en las colchonetas. Con su voz, Isabel nos estimula y, con ayuda de sonidos —campanas, tambores, crótalos—, nos hace viajar a lo más profundo de nuestro cuerpo.

Alexander empuña un violonchelo

Nuria González toca el violonchelo. Dedica cinco horas diarias a su práctica y asegura que ya no puede vivir sin él. Su relación con el instrumento es intensa. Lo lleva de un lado para otro a sus espaldas, en una gran funda de plástico. Cuando camina por la calle, desde lejos, parece una tortuga o un caracol con su casa a cuestas. Y luego, en su cabina de estudio, tiene que aguantar –como un deportista– todo el tiempo sin saturarse, sin colapsarse. Por eso, Nuria educó a su cuerpo, desde hace muchos años, con la técnica Alexander.

¿Cuándo te diste cuenta de que tenías que educar a tu cuerpo?

Tras muchos años tocando el violonchelo cogí manías, malas posturas, incluso lesiones en los hombros y en los brazos. Ya de mayor mi cuerpo dijo basta. Entonces supe que tenía que hacer algo.

¿Cuál fue tu decisión entonces?

Empecé a hacer natación porque los médicos siempre me dijeron que era lo mejor. Pero pronto entendí que lo que tenía que hacer era algo más mental, un trabajo desde el pensamiento. Aprendí entonces, en el conservatorio, la técnica Alexander.

¿Cuáles eran tus expectativas con este método?

Por un lado quería conseguir dominar mi cuerpo, ser dueña de todo lo que en él sucedía. Por otro, a solucionar mis malas posturas cuando toco. Mi hombro izquierdo tiende a desplazarse hacia arriba y me provoca grandes tensiones. Tengo una especie de contractura que va y vuelve porque mi actividad sobre esa zona es continua.

¿Con el tiempo, has visto resultados a lo largo de todo este tiempo de práctica?

Como me dice mi profesor de Alexander, nosotros, los músicos, somos artesanos y trabajamos día a día. Es una profesión muy bonita pero que también exige mucho sacrificio y trabajo diario y no siempre estamos preparados. Me gustaría decir que lo he solucionado pero no sería verdad. Ahora sé cómo controlar a mi instrumento y conseguir que no se vuelva en mi contra.

«Entendí que tenía que hacer un trabajo desde la mente»

Nuria González Mella
Violonchelista

Nuria González tocando el violonchelo en un ensayo

Relajarse para desbordar un escenario

Para Inma Gallego, el baile es algo más que un trabajo o una pasión; es una forma de vida. Sin embargo, al tratarse de una profesión en la que «canalizas un a gran variedad de sentimientos con tu propio cuerpo» se necesita un apoyo extra para lograr desconectar y dominar este torrente de sensaciones. Por eso, Inma asiste dos veces por semana a clases de relajación en Madrid, ciudad en la que trabaja como bailarina profesional de la compañía MásQDanza.

¿Decidiste acudir a relajación por ti misma o fue una recomendación de alguno de tus profesores?

Desde que estudias danza te hacen especial hincapié en la importancia del autocontrol y el dominio del cuerpo, así como de tus propias sensaciones. Si tienes que transmitir ira o tristeza con tu cuerpo en un escenario, tienes que aprender a sentir eso los minutos que dura tu actuación, pero en cuanto sales de ahí eres una persona normal y no puedes robar esos sentimientos. Es ahí donde entra en juego la relajación, como una especie de vuelta a la calma.

¿Qué tipo de ejercicios realizas en esas clases?

Sobre todo respiración y relajación muscular. Obviamente, en el grado de Danza ya te enseñan cómo tienes que relajar cada músculo para no tener luego problemas serios pero ahora trato de cuidar cada músculo no solo desde los tendones sino también desde la cabeza. No es lo mismo estirar las piernas que concentrarte en que descansen y expulsen el cansancio de toda la jornada. También hacemos dinámicas de grupo, ya que cuando estás de gira es muy difícil conseguir un estado de relajación óptimo; por eso nos tenemos los unos a los otros y nos ayudamos para no cargarnos un día tras otro y acabar tirándonos los trastos a la cabeza.

¿Cuándo comenzaste a ver los resultados?

Muy pronto. Ya en la primera semana notaba que soportaba mejor los ensayos y no me cansaba tanto. Con el paso del tiempo me sorprendí al ver que podía saltar más alto o marcar mejor el ritmo con las piernas. En resumen, ahora me siento más segura de mí misma.

«No puedes robar los sentimientos que expresas al bailar»

Inma Gallego
Bailarina

Inma Gallego, sin miedo a bailar en cualquier escenario

Sexo y cine forman un matrimonio modélico y cambiante

El sexo vende. Desde el sutil erotismo hasta la pura pornografía, ofrece una amplísima gradación térmica y emocional como tema cinematográfico. De la dulce virginidad de Doris Day a la picante provocación de Nicole Kidman, se abre un abanico de posibilidades que pasan por la manipulación sentimental, la hipocresía social del matrimonio, la violencia en el sexo o la fina línea que separa el amor del odio.

Transcurrían los años sesenta cuando un icono de la comedia hollywoodiense como Doris Day encarnaba la timorata pérdida de la virginidad en *Suave como visón* (Delbert Mann, 1962). Esta película revela la lucha que experimentaba el cine durante esa década en contra de los corsés que imponía el prolongado Código Hays (1930-1968) y que limitaban la representación cinematográfica de los temas que podían ser más polémicos, desde la drogadicción al suicidio pasando, indiscutiblemente, por el sexo. En *Suave como visón* se aprecia el legado de ese cine condicionado por las normas que impuso Will H. Hays, en unos años en los que los códigos sexuales de Occidente comenzaban a cambiar para siempre.

La concepción poética de Buñuel

Pocas películas tratan la sexualidad humana con el marcado cariz poético de *Belle de jour* (Luis Buñuel, 1967). En esta sublimación poética tiene mucho que ver el hecho de que Buñuel haya estado siempre tan unido al movimiento surrealista. Para los surrealistas, la pulsión sexual era la fuerza que movía a soñar y a crear, artística y literariamente.

En *Belle de jour* el sexo no es explícito, aparece como un ejercicio mental, no gimnástico. El surrealismo rechazaba la mera representación de lo real en tanto que eliminaba cualquier posibilidad de misterio y de evocación. Así, los deseos más íntimos e inconfesables de la protagonista, Séverine, se manifiestan mediante una concepción poética en la que sexualidad, literatura, surrealismo, simbolismo y teorías psicoanalíticas forman parte del mismo entramado en el filme.

> El sexo no es explícito, aparece como un ejercicio mental, no gimnástico

Cuerpo, piel y más piel

Desde la perspectiva poética y onírica de Buñuel es necesario dar un gran salto para adentrarnos en otra totalmente opuesta: la del controvertido Michael Winterbottom. A este prolífico director británico le gusta exhibir la sexualidad en sus películas sin tapujos ni cortapisas. Su película *9 Songs* (2004) acaparó la atención de los medios de comunicación por ser la más sexualmente explícita en recibir el certificado para un estreno general en el Reino Unido.

Cuenta la historia de amor y sexo de Lisa (Margo Stilley), estudiante estadounidense que está pasando un año en Londres; y Matt (Kieran O´Brien), londinense que la conoce en un concierto de Black Rebel Motorcycle Club. A partir de ahí, la película intercala las experiencias sexuales de ambos (o en solitario: Lisa juega con un consolador cuando Matt ya no puede más) con secuencias de conciertos a los que van juntos de grupos tan conocidos como Primal Scream, The Dandy Warhols, Franz Ferdinand o Michael Nyman. En esta cinta, el sexo adquiere un cariz musical y Winterbottom evidencia, una vez más, su carácter melómano al dedicar a cada uno de los nueve orgasmos una canción.

El director optó por la grabación digital y un equipo reducido con el fin de crear un ambiente lo más íntimo posible para los actores. Las escenas de sexo intercalan planos explícitos y sugerentes, con la particularidad de que ninguno de ellos es simulado. *9 Songs* es un ejemplo de sexo real en cine contemporáneo que podría haber sido perfectamente catalogada como pornográfica, pero con la aureola de autor de Winterbottom se estrenó en los cines de V.O. como si nada. El británico cuida enormemente la estética en las escenas de alto voltaje en un intento de dignificar el sexo en el cine.

Otro reconocido director que se adentra en la frontera con el cine pornográfico es el danés Lars Von Trier. Después de haber sido declarado *persona non grata* en el pasado Festival de Cannes por sus declaraciones pronazis, el cineasta afirmaba que el cine *mainstream* se había terminado para él y que quería pasarse al porno. *Nymphomaniac,* cuyo rodaje empieza este verano, cumple con dichas pretensiones pero no es la primera película de Von Trier de estas características. Este aficionado a la polémica ya optó por el sexo explícito en *Los Idiotas* (1998) y en *Anticristo* (2009). Su actual proyecto quiere ser el relato de la vida sexual de una mujer desde los 0 hasta los 50 años, dividido en ocho capítulos. Los primeros rumores apuntan a que se realizarán dos montajes distintos: uno con escenas de penetración que lo tendrá muy difícil para exhibirse en salas de cine comercial y otro recortado para conseguir una mayor distribución. Lo que seguro habrá es explicitud.

9 Songs es un ejemplo de sexo real en el cine y se podría catalogar como pornográfica

El tacto prevalece sobre la razón

El sexo en el cine, como vemos, adopta múltiples formas y una de ellas es la violencia. El cineasta canadiense David Cronenberg dispensa en su obra una visión del ser humano como *res extensa*, que se expresa y se identifica con su inmediata exterioridad, el cuerpo, haciendo suya la máxima de Paul Valery: «El hombre es tan profundo como su piel». El tacto prevalece sobre la razón. En su obra más dura e incómoda, *Crash* (1996), Cronenberg adapta la novela homónima del escritor J. G. Ballard. La entripada película aborda los cambios que operan en los hábitos sexuales de un grupo de individuos tras sufrir sendos accidentes de tráfico. El filme abunda en coitos gélidos, minuciosos, geométricos. Parece que sus protagonistas solo puedan disfrutar del sexo en condiciones extremas y entre hierros, al borde de la muerte. El coche se convierte en fetiche y en metáfora del útero, para que los hijos de la *nueva carne* se gesten en la violencia del choque. «El choque de un automóvil resulta al final un hecho más fecundo que destructivo», sentencia el sacerdote del filme.

En *Crash* los personajes disfrutan del sexo entre hierros, al borde de la muerte

El sexo conyugal en el cine

Y de la concepción meramente corporal nos topamos con la radiografía psicológica que hace Stanley Kubrick en su película póstuma *Eyes Wide Shut* (1999), una producción que explora como ninguna la hipocresía social del matrimonio y que atrajo desde el principio todas las miradas por la aureola de misterio que la envolvía. Se tardó quince interminables meses en rodar la cinta, su director murió de manera fulminante antes del estreno y la pareja de estrellas que formaban Nicole Kidman y Tom Cruise sufrió semejante desgaste emocional que terminó protagonizando su propia ruptura en la vida real. Si a todos esos ingredientes se le añade como elemento central del filme una orgía de enmascarados con tintes satánicos, la expectación estaba servida.

Pero más importante que lo que se ve en *Eyes Wide Shut* es lo que no puede apreciarse a simple vista, o lo que es mejor no mirar. El cine de Stanley Kubrick conjuga dos mundos: por un lado, el realismo, el movimiento objetivo, el nacimiento de una matemática de las formas a plena luz. Por el otro, la búsqueda de lo ambivalente, de lo onírico y de lo irreal. La irrupción del sueño o el delirio en lo real también caracteriza la forma de hacer cine del por muchos denominado *genio*, y en *Eyes Wide Shut* esta tendencia cobra fuerza con el sueño de la protagonista femenina, Alice (Kidman), un sueño que condiciona la forma de actuar de su marido y que posee un gran significado para ambos personajes. Alice le confiesa a su esposo William (Cruise) que desea a otro hombre con el que pudo haberse acostado durante unas vacaciones en familia. Esta confidencia desata la ira del protagonista, que se lanza a vivir toda una serie de experiencias

9 Songs

de índole sexual. El reencuentro con un colega de la facultad lleva a William a adentrarse en una misteriosa mansión prohibida para él, donde unos inquietantes personajes con el rostro tapado se entregan al sexo desenfrenado y clandestino. Merece especial mención la potencia musical de este pasaje, una melodía ritualizada a través de la repetición teñida de connotaciones iniciáticas y satánicas. La orgía clandestina es una casualidad que se convierte en causalidad de todo el devenir posterior del relato: el encuentro que William mantiene con dos prostitutas, siempre debatiéndose entre la culpa y el deseo más inmediato y el extraño episodio con una menor que intenta seducirlo en una tienda de disfraces. En esta película se ve más nítida que nunca la fina línea que separa el amor del odio y que hace tambalearse a un matrimonio burgués y adocenado.

La inclusión de atrevidas escenas eróticas en la cinta, principalmente las que ocurren en la orgía de la mansión, causó una gran controversia en los Estados Unidos, llegando a plantear una calificación de la película como cine *X*, lo que hubiera supuesto el fracaso comercial. El director se resistió a la autocensura y finalmente se resolvió la polémica con la distribución de dos versiones distintas: la de los Estados Unidos, en la que se ocultaron digitalmente los genitales de algunos actores extras durante las escenas de la orgía, y la original. También se habló de unas supuestas *teorías de la conspiración*, según las cuales Stanley Kubrick pudo morir asesinado por haber realizado esta película y no por causas naturales como se dijo en su momento. Se argumentaba que el director de cine podría haber pagado las consecuencias de intentar desvelar –y criticar– el mundo de los rituales sexuales secretos de la élite mundial.

Eyes Wide Shut

El personaje interpretado por Cruise se dedica a mirar: mira lo que ocurre en el piso de arriba de la casa de Ziegler cuando una joven sufre una sobredosis, mira lo que ocurre en la tienda de disfraces con la seductora hija del vendedor, mira la orgía en la mansión secreta… Pero en el fondo no ve nada, no sabe nada. Los cuerpos desnudos cuyos rostros están cubiertos por máscaras son la prueba de que no basta con mirar. Kubrick disfraza toda esta disección amarga del matrimonio de *thriller* psicológico y la dota de un toque canalla y muy personal. Esto se aprecia especialmente en el diálogo final, que culmina con las palabras de una poderosa Nicole Kidman: «Hay algo que debemos hacer lo antes posible […] FOLLAR».

CRISTINA MARCO

Eyes Wide Shut y *El relato soñado*

La obra de Stanley Kubrick parte de un libro del escritor austríaco Arthur Schnitzler titulado *El relato soñado* (1926). El cineasta no tenía la intención de realizar simplemente una adaptación al cine de la novela, sino que buscaba llegar un paso más allá proponiendo una versión propia más desmedida e insolente. El personaje femenino es significativamente perverso en el filme. Las confesiones de Alice están motivadas por venganza, no por sinceridad como en la novela. Ella se siente menospreciada por su marido cuando este le afirma que nunca ha sentido celos y, para demostrarle que debería sentirlos, emprende una tensa narración mientras se recrea recordando la pasión que sintió una vez por un joven oficial danés. Entretanto, un Tom Cruise con un gesto más inexpresivo que frustrado la contempla inmóvil.

Una diferencia relevante de la película con respecto al libro de Schnitzler reside en el revelador sueño de la esposa, cuyo tratamiento sufre un menoscabo considerable. Es indiscutible la importancia que tiene ese pasaje en la historia relatada, un suceso que ocupa varias páginas de la novela, que desvela los deseos sexuales reprimidos del personaje de Alice y que muestra hasta dónde puede llegar su crueldad. Kubrick, sin embargo, apenas le dedica unos minutos.

Todos los personajes llegan un paso más allá con el director estadounidense. Marianne, la hija del paciente muerto de William, se atreve a besar ardientemente al doctor, mientras que en el libro solo le abraza las rodillas; la prostituta —mucho menos entrañable que en la novela— besa al protagonista y acepta su dinero; Alice se desata en el baile de Navidad y la noche siguiente, bajo los efectos de las drogas, ríe a carcajadas frente a su marido al tiempo que le confiesa sus traiciones mentales; los misteriosos individuos de la fiesta clandestina no mantienen relaciones sexuales delante del médico, solo bailan —por el contrario, en el filme, el sexo se hace de una forma completamente explícita y visible, rozando la pornografía—; y, por último, William llega a quitarse la máscara tras haber sido descubierto en la mansión secreta.

Ambos autores, Arthur Schnitzler y Stanley Kubrick, se sirven del psicoanálisis freudiano para navegar por los deseos, las frustraciones y los rencores de los personajes, estableciendo un juego de venganza entre un matrimonio estable en el que se siembran las sospechas. La sexualidad, al igual que en los estudios de Freud, cobra una importancia vital: es el elemento que muestra los anhelos reprimidos de los protagonistas, aunque ninguno llegue a consumar la infidelidad. Sin embargo, esta sí que se vuelve paradójicamente *real* en el sueño de ella, un sueño con entidad por sí mismo que tiene una gran influencia en la realidad. Schnitzler y Kubrick pretenden mostrarnos que, en el fondo, todo es posible, y que no vamos a saber más por mirar.

CRISTINA MARCO

Pura energía contenida

Mientras la mitología hindú ensalza el cuerpo femenino como divino, la realidad de la mujer en la India es todavía trágica

Cuenta la mitología hindú que hubo un tiempo en el que Mahisha, el demonio de la ignorancia, avanzaba conquistando mundos a sus anchas. Los dioses se sentían incapaces de detenerlo y al final, se dieron cuenta de que solo la energía de una mujer podría vencerlo. Juntaron entonces lo más poderoso de cada uno, su esencia femenina, sus *shaktis*, y crearon con ellas a la diosa Durga, la inaccesible, símbolo de la energía absoluta. En sus representaciones, la diosa aparece como una poderosa y bella guerrera que cabalga un león. Mientras mata a Mahisha con una de sus manos y con las otras siete sostiene múltiples armas, su cara permanece dulce e impasible.

Durga es la diosa por excelencia del hinduismo y la sociedad tradicional en la India la venera en sus múltiples formas: como Párvati, la compañera y madre, como Kali la terrible... Todas una y todas lo mismo: la energía necesaria para mover el mundo. Lo masculino y lo femenino no pueden funcionar el uno sin el otro. La conocida imagen de Kali, de color negro azulado, medio desnuda y de pie sobre su esposo Shiva, viene a decir que, sin su parte femenina, los dioses masculinos no son más que impotentes cadáveres.

Realidad contradictoria

La tradición del país considera que toda mujer es también esa energía imprescindible, ese *shakti* divino, y por eso parece contradictorio que al mismo tiempo se le considere indigna de confianza y libertad. En la vida real, la mujer de la India depende siempre de un hombre: primero de su padre, al casarse de su marido y al enviudar de sus hijos. El territorio de la mujer es la casa, el del hombre el mundo exterior.

Álvaro Enterría vive y trabaja en la India desde hace 22 años. El propietario de la editorial Indika Books considera que gran parte de estas contradicciones de la sociedad india actual respecto a la mujer son el resultado de muchos siglos de dominación musulmana y también inglesa en la época victoriana. Su opinión es que estas culturas introdujeron ideas totalmente opuestas a la mitología religiosa propia del país.

Hogar machista, mujer sumisa

Deepa Vij, hindú afincada en España desde hace diez años, no duda en definir los hogares de su país de origen como machistas: «El hombre toma todas las decisiones y la mujer vive entre cuatro paredes cuidando de los hijos» asegura mientras persigue a su niño por un parque del barrio de San José. ¿Acaso la tradición no ensalza a la mujer? «Sí, sí. Se respeta mucho la mitología hindú, la mujer es el *shakti,* el poder de la casa. En el hogar que no se respeta no hay prosperidad ni felicidad», responde Deepa con naturalidad, sin ver ninguna contradicción.

«Lo que en verdad se alaba mucho de la mujer es su carácter sumiso, humilde y sacrificado» aporta María Pilar Guedea, religiosa misionera en la India desde hace 40 años. «Su capacidad de tolerar más –concreta Deepa–. Cuando una mujer se casa es para siempre y por eso hay muchos casos de maltratadas que aguantan mucho. Las divorciadas se ven de mala manera» aclara.

La situación de las viudas en la India no es mucho mejor. Hasta ahora, se les obligaba a renunciar a los adornos y vestidos coloridos y a dedicarse a la vida religiosa. Además, no se les permitía volver a casarse y su presencia en bodas y otros acontecimientos familiares se consideraba de mal augurio. De todas formas las costumbres están cambiando rápidamente en este aspecto y en las zonas urbanas la influencia de las supersticiones va desapareciendo.

Deepa tuvo suerte. Su familia proviene de Delhi, donde se encuentra la mayor parte de las instituciones administrativas. Además pertenece a la casta de los *Kshátriyas*, los guerreros, tradicionalmente educados para ostentar el poder militar y

En el hinduismo, la esencia femenina es el motor del mundo

«Pude hasta tener amigos hombres»

híbridos

OPINIÓN

PILAR PUEBLA

Feminismos adaptados. El ocho de marzo, Día de la Mujer, se celebra con gran entusiasmo a lo largo y ancho de la India. Cientos de mujeres de todas las ciudades salen a la calle con alegría y demuestran a Occidente que ellas también se sienten orgullosas de su sexo. Con la expansión de los ideales de la modernización a todo el planeta, se contagiaron también las reivindicaciones feministas de los países más avanzados. Las mujeres que tenían acceso a la universidad en la India y que recibían una educación de corte occidental abrazaron rápidamente estos idearios que se vendían como la verdad absoluta y liberadora y los enarbolaron como bandera. Sin embargo, no tardaron en darse cuenta de que esa fórmula no funcionaría por igual en todas las esferas. Si bien es cierto que la mujer está sometida en el país asiático a muchísimas restricciones que coartan su libertad, no se puede intentar hacer válidos de repente unos razonamientos tan alejados de su cultura y sus creencias tradicionales. Estos primeros y movimientos feministas rectificaron en seguida y adaptaron muchos puntos de la ideología feminista para que fuesen válidos. Sin embargo, en Occidente seguimos pensando que nuestras luchas y reivindicaciones son las mismas que deberían exigir desde ya todas las civilizaciones del planeta e intentamos imponerlas. Toda sociedad distinta a la nuestra es todavía más machista. Pero una mujer rural de la India nunca aceptaría como propia la lucha por la emancipación familiar, la igualdad de la jornada laboral con el hombre ni los deseos de repartir las responsabilidades sobre los hijos. Para una mujer hindú y, sobre todo, criada en las zonas rurales, el mayor poder que puede existir en la vida es el de ser madre, la primera educadora de los hijos que continuarán su estirpe y a los que deberá transmitir todos los saberes de una mitología tan rica y arraigada como la suya. Se consideran madres por encima de todo y debido a la importancia de las familias extensas, dan más relevancia a las relaciones dentro del hogar que a la vida en el exterior. Muchas no se sienten recluidas, sino amas del hogar, mediadoras imprescindibles en unas complejas relaciones familiares.

político. Por eso ella pudo terminar Historia del Arte: «Mi familia es de mente abierta y me dejó ir a la Universidad e incluso tener amigos hombres. También me permitieron elegir marido por mi misma».

El matrimonio y la dote

En las zonas rurales la situación es diferente. Los matrimonios se rigen por tradiciones antiguas y son las familias las que se ponen de acuerdo y establecen las condiciones para casar a sus hijos. Para ello se basan en el linaje y los horóscopos.

La brusca entrada de la modernidad en el país asiático no ha hecho más que reforzar determinadas tradiciones todavía más. Así, la importancia y la cantidad de la dote, a pesar de estar prohibida legalmente, han crecido hasta proporciones aterradoras e incluso se extiende entre comunidades que antes no la practicaban. «Se puede decir que la sociedad de consumo ha penetrado en la India de la mano de la dote» escribe Enterría en su libro *La India por dentro*. El mundo moderno ofrece una amplia gama de objetos que antes no existían y que los sueldos habituales apenas permiten comprar. Por eso es frecuente que, a parte de dinero al contado, los padres del novio exijan a los de la novia cosas como un coche, una moto o modernos electrodomésticos.

En las últimas décadas y también en sociedades urbanas, varios miles de mujeres mueren al año en un nuevo fenómeno conocido como *Muertes por dote*. Según cuentan Enterría y Mª Pilar, las recién casadas son en ocasiones asesinadas, normalmente disfrazando el hecho como muerte por fuego, cuando sus padres son incapaces de pagar la dote prometida. Desde que se detectó el aumento de este tipo de casos se han dictado leyes muy drásticas al respecto y según relata Deepa hay ya muy pocos casos similares.

Aborto y abandono

La boda corre también a cuenta de los padres de la novia y por eso, tener una hija supone, para las familias humildes, un gasto a veces insoportable. Con 300 millones de personas bajo el umbral de la pobreza pocos pueden asumir los costes que las niñas ocasionan y muchas familias, en cuanto se enteran del sexo del bebé, abortan pese a la prohibición legal. «Se producen unos 50.000 abortos al mes y los restos del fetos abortados se utilizan para venderlos a América bajo el nombre de progreso científico» asegura Mª Pilar, cuya labor en el país asiático se centra en promover el uso del preservativo y concienciar a la población del peligro de contagio del VIH. «También es muy común el abandono de las niñas y la práctica del *after birth abortion*. Hay una gran preocupación porque dentro de unos años será muy difícil para los hombres contraer matrimonio, la desproporción numérica entre ambos sexos es enorme» explica apenada la misionera que se encuentra con estos sucesos en su día a día: «El infanticidio femenino es muy común: ahogar a las niñas en un pozal de agua hirviendo, enterrarlas vivas en un pote de barro, estrangularlas…». 1.300.000 niñas mueren o desaparecen antes de cumplir un año, 1.600.000 antes de los cinco.

«Nadie quiere tener niñas, se producen 50.000 abortos al mes»

En las zonas rurales, se crean sociedades de mujeres para promover el trabajo fuera de casa en el sector textil y alimenticio

Poco a poco, acceso al trabajo

A diferencia de las epoyeyas griegas donde las mujeres tienen un papel secundario, en la tradición hindú aparecen como fuertes, decididas y de ideas claras. «Parece que su papel exterior fue menguando progresivamente tras la influencia de muchos siglos de dominación musulmana», escribe Enterría en su libro sobre la vida en la India. Quizás por eso, mientras la mujer de las zonas rurales queda recluida en casa y pierde su capacidad de decisión, no extraña sin embargo que Indira Gandhi llegase al poder en 1964, hecho que todavía sería revolucionario en muchos países occidentales.

En las zonas urbanas es cada vez más frecuente la mujer con estudios que accede a un mercado laboral moderno: «La mitad de las licenciadas en medicina que salen cada año de las universidades indias son mujeres» asegura Enterría. En las zonas rurales el choque con la sociedad moderna de corte occidental es mu-

cho mayor y el avance mucho más lento. Aunque existe. En los últimos años han empezado a surgir pequeñas asociaciones de mujeres en los pueblos que promueven el trabajo en el sector textil y en el alimentario: «Es como una especie de comercio justo, en Ikea hay cojines bordados por ellas», explica Deepa, que valora mucho cuando encuentra en España este tipo de productos manufacturados en su tierra.

Costumbres antagónicas

Deepa siente nostalgia también por sus costumbres y su cultura. Aunque lleva ya diez años viviendo en España, está casada con un español y su hijo se ha criado aquí, se reconoce incapaz de asimilar determinados aspectos de la cultura occidental moderna: «Al llegar aquí lloraba todos los días pero no por el idioma, sino por el choque cultural. En España por ejemplo hay muy poco amor en las familias, en India siempre estamos juntos». Se refiere con esto al concepto de familia extensa tan habitual en su país de origen. Es costumbre que, cuando una mujer se casa, se mude a vivir al hogar de la familia del marido y que por tanto comparta techo con los otros hermanos de su esposo, sus mujeres y sus hijos además de con los padres de este. «El hombre mayor es el que toma las decisiones, pero como los varones trabajan fuera de casa, la mujer mayor *gobierna* sobre las esposas de sus hijos; es imprescindible llevarse bien con ella», asegura Deepa. Ella no ha vivido esta situación pero la conoce bien por sus padres: «Se separaron de la familia cuando murieron mis abuelos, eso es lo habitual, pero no antes». En la India es impensable llevar a los ancianos a residencias.

La prenda femenina típica en la India es el sari. En presencia de hombres es habitual que las mujeres se cubran la cabeza y a veces incluso la cara, dependiendo del nivel de confianza.

Sexualidad y exhibicionismo

Otro aspecto al que Deepa no consigue acostumbrarse es al de las muestras de cariño públicas. «Yo con mi pareja nunca voy de la mano por la calle porque me parece de mal gusto». Las costumbres indias tradicionales evitan el contacto físico salvo entre amigos de un mismo sexo. Por eso darse besos en público, excepto a los niños, es algo muy mal visto porque se entiende como algo de contenido sexual. «Aquí, en España, la gente se besa e incluso se manosea por la calle. Cuando veo eso me cambio de sitio. Las muestras de cariño entre esposos se hacen en privado» añade Deepa tajante.

La cultura clásica india no considera sin embargo el sexo como algo vergonzoso ni malo, sino que se mira como una función natural y sagrada. «Al contrario que en Occidente, donde el sexo oscila entre el pecado y la pornografía, en la cultura india el sexo es en primer lugar sagrado e íntimo» escribe Enterría quien además opina que las nuevas películas del país, «repletas de erotismo vulgar» son fruto de la cultura moderna influida por Occidente.

«Cuando veo besos de parejas en la calle me cambio de sitio»

La misionera focaliza otra de sus grandes preocupaciones en la frecuencia con la que los hombres, que se trasladan durante la semana para trabajar en la ciudad, contagian el sida a sus mujeres de las zonas rurales porque la prostitución en las urbes es una práctica muy extendida.

Sin embargo, la virginidad de las mujeres antes del matrimonio se cuida mucho, hasta el punto de no permitir a las adolescentes salir solas a la calle ni trabar amistad con chicos. Muchas familias como la de Deepa están cambiando su mentalidad porque el cada vez más frecuente acceso de la mujer a la universidad y al trabajo fuera de casa modifica forzosamente las costumbres rurales tradicionales.

La vestimenta

Por otro lado es frecuente que las mujeres se tapen el pelo con el sari cuando pasean por la calle y que se cubran la cara con él en su trato con hombres ajenos a la familia. También ocurre con los hermanos mayores de su marido, aunque no con los pequeños, con los que pueden mantener una relación más distendida.

Todas estas prácticas opresivas sobre la figura de femenina sorprenden frente al elevado estatus que las escrituras religiosas hinduistas y la tradición proporcionan a la mujer. La India, país de contrastes y contradicciones, es el único lugar del mundo que podría no considerar opuestas estas dos realidades antagónicas.

PILAR PUEBLA

La letra con sangre entra

¿Mutilar el propio cuerpo es arte? Una obra sobre Marina Abramovic, una pionera en las *performances*, reabre el debate

Todos hemos extendido alguna vez la mano sobre la mesa y hemos golpeado con rapidez entre los dedos con algún instrumento, ya fuera un lápiz, un bolígrafo o incluso un cuchillo —los más temerarios—. Ahora bien, ¿En qué punto esto se convierte en arte? Marina Abramovic lleva desde los 70 usando su cuerpo como lienzo para plasmar el sufrimiento del ser humano y ahora su vida se recoge en una ópera representada durante 10 días en el Teatro Real de Madrid. Sin embargo, su carrera llena de sangre, asfixia y violencia es solo una parada más en la larga historia de las performances más agresivas, aquellas que lesionan o mutilan el cuerpo humano.

Abramovic nació en Belgrado en 1946. Asfixiada por el férreo control de su madre, la yugoslava decidió expresarse mediante el medio más accesible para ella: su propio cuerpo. Una época de sufrimiento que en su pieza biográfica aparece rodeada de niebla y sombras, buscando casi la belleza del maltrato. «Las emociones se han transformado; he repetido tantas veces las historias de mi infancia que ya me da igual», afirma Abramovic. Sin embargo, el montaje dirigido por Bob Wilson indica todo lo contrario, subraya que cada detalle es crucial para abonar la artista en la que se convertiría esa niña pequeña. «Lo fundamental es ver cómo una mujer adulta crea algo con el sufrimiento que ha experimentado de niña», explica Antony, cantante de Antony and the Jonhsons y *alter ego* de Abramovic en esta pieza.

Rhythm 10 (1975). Con golpes rítmicos, Abramovic se clavaba el cuchillo entre los dedos y cambiaba de hoja con cada corte. Al llegar a 20, escuchó la grabación y trató de repetirlo

> «En una *performance* fuerzas a tu cuerpo como nunca podrías»
>
> **Marina Abramovic**
> **Artista**

El arte del cuchillo y el cepillo

Vida y muerte de Marina Abramovic también alude a algunas de sus performances más célebres, como *Rhythm 10*. En 1975, la artista yugoslava reunió 20 cuchillos para golpear rítmicamente entre los dedos estirados de su mano izquierda. Con cada corte, cambiaba de hoja; así, hasta llegar a 20. En ese momento revisó la grabación sonora y repitió la *performance*, intentando imitar cada sonido y cada error. Con esta pieza, Abramovic comenzó a cuestionar la consciencia del actor: «Una vez entras en el estado adecuado para la performance puedes obligar a tu cuerpo a hacer cosas que nunca harías en un estado normal».

Otras puestas en escena que han pasado a la historia son *Art must be beautiful, artists must be beautiful* (1975), donde se cepilla el cabello casi con ira repitiendo una y otra vez el título de la obra, y *Breathing in, breathing* out (1977), unida en un beso con su compañero sentimental. Ambos tenían las narices taponadas y respiraban por la boca. A los 17 minutos cayeron inconscientes al suelo, con los pulmones llenos de dióxido de carbono.

Cuchillas de afeitar y sangre

La obra de Abramovic se encuadra dentro de las *performances* más agresivas, aquellas que rompen el cuerpo y lo usan como un lienzo. Como siempre, resulta difícil establecer un principio para este arte, aunque si miramos las preferencias de la artista debemos rescatar un nombre: Günter Brus. El austriaco es una de las figuras más destacadas del accionismo vienés; sin duda la corriente más dura dentro de las puestas en escena.

Para muestra de esta violencia, tan solo un botón: *Prueba de resistencia* (1970). En esta obra, Brus se corta con cuchillas, maltrata sus heridas, come sus excrementos y retoza sobre un lienzo blanco estirado en el suelo. Su objetivo: materializar la violencia machista que se ejerce a diario, las prácticas sadistas que dominan a la mujer.

Muchos años después de Brus, el accionismo vienés seguiría vigente y expresándose con la misma violen-

cia que lo caracterizó desde un principio. En 1998, Hermann Nitsch organizó un *Teatro de orgías y misterios* con el cual inundó de sangre y cadáveres los escenarios. Al comienzo de la obra se degollaban varios animales sobre un actor atado a una cruz, como Jesucristo, para después mover los cuerpos muertos como un botafumeiro macabro. Aunque Marina Abramovic llegó a repudiar semejantes despliegues, es cierto que en más de una ocasión reconoció sentirse «sobrepasada» por su mensaje.

Rodillas cortadas y forzudos

En España, contamos con varios artistas que, inspirados por la obra de Abramovic, han decidido seguir su camino de crueldad explícita. La alumna más aventajada quizás sea Angélica Liddell, gerundense de 46 y ganadora de varios premios nacionales e internacionales por una simbología muy poderosa. Su obra más reconocida es *La casa de la fuerza*, «el lugar donde no somos amados, el sitio de la humillación y la frustración». En esta metáfora se reúnen siete actrices, un violonchelista, un grupo de mariachis, un forzudo y un médico. Cinco horas de desgarradora violencia, en las que Liddell se corta las rodillas y deja que la sangre fluya para que también broten las respuestas. ¿Por qué todo va tan mal? ¿Por qué parece que el mundo se hunde sin remisión y sin que a nadie le importe?

¿Por qué dañarse el cuerpo?

Günter Brus lo tiene claro: la autolesión viene para romper con todas las convenciones que atan al espectador y liberarlo de ella. Los críticos de Herman Nitsch lo acusan de buscar tan solo el espectáculo, anclado todavía en epatar al burgués sin avanzar en el contenido. Angélica Liddell, como siempre, es la más cruda de todos: «Mi visión del teatro es lo que me impide pegarme un tiro. Si fuera una nihilista no intentaría buscarle un sentido a la vida con todas mis fuerzas. Si fuera una nihilista carecería de rebelión y yo funciono por rebelión. Job se rebela contra Dios y le interroga, le pregunta ¿por qué? Yo no paro de hacerme esa pregunta para seguir con vida, para rebelarme contra la muerte».

Sin embargo, Liddell también reconoce otro objetivo de su obra: la belleza. «Intento transformar el dolor, el odio y el sufrimiento en algo bello. Es un reto ético y estético», afirma la española. Un desafío que sigue, una vez más, la línea expuesta por Marina Abramovic. Tanto en sus performances como en la obra que recopila su vida en el Teatro Real, hay un empeño constante por la verdad y la belleza, lo auténtico de este mundo y lo que nos hace vibrar. Para llegar hasta esa cima, para hacernos dignos de contemplar la perfección, hay que sufrir antes, como ella misma explica: «No podemos contener esa intensidad que confundimos con sufrimiento. Es como un orgasmo del cerebro. Y la felicidad no tiene lugar sin ese estado previo».

S. Peribañez

«El sufrimiento es como un orgasmo del cerebro»

Marina Abramovic
Artista

Cortes y heridas tienen grandes exponentes antes y después de Abramovic. Arriba, Gunter Brus en *Prueba de resistencia* (1970). Abajo, un autorretrato de Angélica Lidell, una de las españolas que más han desarrollado la mutilación del cuerpo.

El sonido del cuerpo

El organismo humano es una de las principales fuentes sonoras para la creación artística y musical

Nuestro corazón es un metrónomo. Él es el que acelera nuestro pulso cuando nos ponemos nerviosos y el que lo suaviza cuando estamos más tranquilos. De hecho, si se presta atención, lo podemos escuchar bombear, sin descanso, como un tambor primitivo. Es este músculo el que dirige el ritmo de nuestro cuerpo, el que lleva la batuta de nuestra sinfonía.

Se suele decir que el origen de la música tiene lugar en la prehistoria. Su surgimiento, de hecho, responde a la necesidad de comunicarse a través de la distancia, pero también se encuentran razones en la magia y en la danza. Sin embargo, este origen no se puede datar al mismo tiempo que el nacimiento de los instrumentos ya que, mucho antes de que se utilizasen útiles para provocar sonido, eran la voz humana y la percusión corporal los recursos naturales empleados para la creación artística y musical.

El cuerpo, así, es el instrumento original. Nuestros ancestros se dieron cuenta de que el organismo humano se convertía en un instrumento acústico y tímbrico al golpear el suelo con distintas pisadas o al usar las extremidades para percutir torso y muslos añadiendo cantos, gemidos, vocalizaciones y chasquidos bucales. Por eso, a lo largo de la historia de la música, el organismo ha adoptado múltiples formas con el fin de obtener diversas músicas.

Idiomas corporales

La música corporal es el espejo del alma. De hecho, los sonidos emitidos por los integrantes de una determinada comunidad definen su idiosincrasia. O al contrario: gracias a sus características culturales producen una determinada música.

Fernando Barba, músico y pedagogo fundador de *Barbatuques*, un grupo importante de música corporal en Brasil, sostiene que las melodías y ritmos de la música corporal reflejan las estructuras fonéticas del idioma de los artistas y de su cultura. Es decir, que el material sonoro utilizado por los intérpretes en la creación de su música está íntimamente ligado a su idioma nativo. Además, Barba sostiene que la coreografía siempre suele ir acompañada de, entre otros aspectos, los gestos propios de cada sociedad.

Basta con citar el flamenco, que aúna música y danza. Su base se encuentra en la danza andaluza, que surge de la mezcla multicultural de musulmanes, cristianos, judíos y gitanos. Cuando se habla de flamenco se suele pensar en música desgarrada. Ello es debido a la intensidad del cante jondo que, como define la RAE, se trata del más genuino cante andaluz, de profundo sentimiento. El *cante* y el *toque,* en efecto, son manifestaciones puras del cuerpo. Es éste mismo el que le da toda la vida y todo el sentido a este tipo de música con recursos como las palmas, con los chasquidos, su penetrante taconeo, los *golpes* –técnica de la guitarra flamenca en la que se golpea la tapa- y, por supuesto, con la voz de los *cantaores*.

> «La música corporal es reflejo de la fonética del idioma de los artistas y de su cultura»
>
> **Fernando Barba**
> **Músico y pedagogo**

Música como medio

Pero la música también tiene su sentido como medio de transmisión de información. El cuerpo, a través de sus sonidos, ha sabido crear su propio código. El *hambone* estadounidense, por ejemplo, que es una danza en la que se percute el torso y los muslos, surge como una forma de comunicación en el siglo XVIII en Carolina del Sur después de una insurrección de esclavos. El motivo de ello fue que se prohibió tocar el tambor por haber sido instrumento de difusión de rebeldía. Otro ejemplo es el *gumshoe* sudafricano. Estos ritmos nacieron cuando se les prohibió hablar a los africanos encadenados que trabajan en las minas. Para poder comunicarse, ellos mismos crearon una técnica que consistía en golpear el suelo con sus botas de goma.

Otra de las razones del desarrollo de la música corporal es la ausencia de otros instrumentos. En la música

La bailaora Sara Baras en uno de sus espectáculos de flamenco.

La soprano Anna Netrebko es una de las cantantes más importantes del momento

folklórica de Quebec, por ejemplo, los violinistas hacen de sus pies instrumentos de percusión. Su origen también se encuentra en la historia: los primeros inmigrantes de la zona, cuando tenían que cruzar el Atlántico, solo podían cargar con los violines y no con los tambores. Los grupos balineses, por otro lado, en la danza trance *kecak,* interpretan con su voz una compleja sucesión de sílabas con el fin de imitar los timbres del gong de su tierra. La ausencia de instrumentos, en efecto, propicia la creatividad y convierte al cuerpo en un perfecto sucedáneo, una copia perfecta que suele superar en calidad al original.

El cuerpo como espectáculo

La idea del cuerpo como instrumento musical es, en sí, un espectáculo. Ello, precisamente, lo han sabido ver grupos de percusionistas tan famosos como *Stomp o Mayumaná.* Este último es un grupo de danza nacido en Israel. Su música parte de la cinética de sus extremidades, del contacto de sus cuerpos con cubos de basura, objetos reciclados… «El movimiento crea el sonido y una vez que los sincroniza se convierte en música», es la filosofía del grupo. *Stomp*, por otro lado, es un grupo estadounidense que se identifica con el género de sonido industrial. Su característica, como el anterior, es la búsqueda armónica del sonido a través de la interacción corporal con objetos tan dispares como escobas, tubos, palos, etc. *Stomp* es un tipo de tema musical, con ritmo rápido, cuyo compás se acentúa golpeando el suelo con el pie.

Pero es la voz, no obstante, el mayor alarde de espectáculo que posee nuestro cuerpo. Hay un rasgo, además, que hace del canto un medio especial y diferente al resto de manifestaciones: es el único que puede integrar texto a la línea musical. Por tanto, la voz humana, en su expresión artística, puede mostrar los más dispares sentimientos. Y es quizás la ópera el género que a lo largo de la historia mejor ha recogido toda la variedad de sus registros.

El sonido vocal es una acción física: son ondas. Y dentro de todas sus facultades, es el timbre el que diferencia una voz de otra, el que hace que nos guste más tal soprano o tal barítono. El canto, por otro lado, cuenta con una dificultad: no es accesible a través de sensaciones nerviosas. Por ese motivo, su aprendizaje, su puesta en marcha, hace necesarios métodos indirectos: imágenes, sensaciones musculares en órganos adyacentes y, sobre todo, la interferencia entre el sistema auditivo y la laringe; es decir, una escucha atenta del sonido, el cuerpo escuchándose a sí mismo.

Grandes voces

Muchas han sido las voces que han poseído personalidad propia, como si se tratase de entes separados de sus dueños. Luciano Pavarotti, por ejemplo, ha sido un mito; su voz le ha trascendido por su extrema delicadeza, por su versatilidad. Pero también por su fuerza y por su potencia. María Callas, otro ejemplo, es la máxima representante del belcanto y una de las sopranos más importantes del siglo XX. Su voz fue demandada por un público que sentía verdadera ansia por escucharla. Y cuando su técnica flaqueó, sus seguidores, con actitud inquisidora, se lo reprocharon con gritos. La soprano, en una de esas ocasiones y aprovechando el texto de la ópera, se giró hacia los presentes y denunció: «¡Cruel! ¡Te lo he dado todo!» En la actualidad, por otra parte, una de las grandes eminencias del canto lírico es Anna Netrebko. Su caso es particular; esta bellísima soprano rusa empezó limpiando el auditorio que posteriormente llenaría. Además, ella es la cantante de una nueva etapa, la del *star sistem* operístico; donde, ahora sí, el cuerpo y su divinidad se presentan como toda una *performance*.

Pero esto son sólo unos ejemplos del poder que posee el instrumento elemental del hombre: la voz. El cuerpo, en su totalidad, posee la sensibilidad de la cuerda, la intensidad de los instrumentos de viento, la mecánica perfecta de los de tecla y la potencia y vigorosidad de los de percusión. Por eso es el instrumento perfecto, un objeto que provoca placer en los que escuchan pero también en los que lo utilizan como medio de creación.

LUIS BAEZA

> «El movimiento crea el sonido y una vez que lo sincroniza se convierte en música»
>
> **Mayumaná**
> **Grupo de percusión**

Mayumaná hace ritmos con cubos de basura.

Festivales de estilo

Reminiscencias hippies, actitud rockera y looks que inspiran las tendencias de la nueva temporada

Festival de Woodstock en 1969.

Cara Delevigne, Emma Watson y Sienna Miller.

Anne Vanessa Hudgens y Kate Moss en Glastonbury.

El festival de Coachella con los últimos rayos de sol de las tarde de California, Glastonbury con barro y lluvia o el FIB con su calor mediterráneo son fechas rituales para los amantes de la música pero, en los últimos años, se están convirtiendo igualmente en un acontecimiento ineludible para los más apasionados de la moda.

Los protagonistas ya no son Albert Hammond Jr haciendo vibrar su guitarra, Lana del Rey entonando *Video Games* o Jarvis Cocker haciendo sentirse especial a la *common people* del público. El foco de atención también está en todos los estilismos que desde el césped brillan tanto que pueden llegar a eclipsar a las estrellas del escenario. Los festivaleros ya no son solo *hooligans* que buscan la actitud de Oasis en otros grupos ni *groupies* como recién salidas de los setenta. Y es que, los festivales están más de moda que nunca y también hay cada vez más moda en los festivales.

Los cazatendencias y fotógrafos ávidos de los estilismos más auténticos y llamativos de la temporada encuentran en estas concentraciones de música, arte y fiesta su jardín del edén. Los looks festivaleros se han convertido en fuentes inagotables de inspiración tanto para crear colecciones como para definir nuevas tendencias, pasando a ser los reyes del *Street style* gracias a los directos multitudinarios.

Algo tan premeditado o tan accidental como un look siempre tiene detrás una historia y la que se esconde detrás de las botas, los shorts o los flecos que componen las vestimentas de los festivaleros más *cool* es, sin duda, de lo más rockera y apasionante. Los looks que engordan las listas de las mejores vestidas en citas como Glastonbury o Coachella encuentran sus orígenes en la estética que se respiraba en los primeros festivales de finales de los 60 y principios de los 70 donde, como no podría ser de otra forma, el movimiento hippie encontraba en ellos un verdadero limbo. Al festival de Woodstock se le recuerda como la congregación hippie más famosa de la historia donde nacieron tendencias de una moda en la que los cuerpos se exhibían con la misma libertad con la que se cubrían de un eclecticismo nunca visto hasta el momento.

La diversidad de la moda contracultural, que cambiaba por completo todos los códigos estéticos, mezclaba lo viejo y lo nuevo, oriente y occidente para producir visiones caleidoscópicas contra el sistema, similares a los estampados psicodélicos. En la moda, mostrar el cuerpo con total libertad era lo más importante. La estética para aquellos hippies era lo último que importaba, pero lo cierto es que se establecieron unos códigos tremendamente marcados y estereotipados. En EEUU se adoptó la moda de frontera con flecos de ante y sombrero de cowboy, en Europa el abrigo afgano como rebelión contra la comercialidad. Los pechos al descubierto, elementos étnicos, las flores o las plumas eran una consigna. Mientras ellas emulaban a Janis Joplin intercambiando las prendas más mínimas con las faldas de gitana más largas; ellos se dejaban el pelo largo y renunciaban a las camisas como Morrison o

Los looks encuentran sus orígenes en los festivales de los 60 y 70

Hendrix en sus conciertos. Las fuentes de inspiración estaban en todo lo imaginable, no tenían límites y eran un reflejo del espíritu nómada de la comunidad hippie.

Las musas del césped

Kate Moss con su desaliñada melena rubia en la cara, escandalizando con sus irreverentes shorts, con las botas manchadas por el barro de Glastonbury y del brazo de un desgarbado y famélico Pete Doherty. Fue con ella con la que comenzó la fiebre de la moda en los festivales e hizo de ellos sin ninguna premeditación la pasarela alternativa más aclamada del universo fashion.

El estilo *heroin chic*, que Moss popularizó en los noventa evolucionó en un *boho chic* de botas con flecos y pañuelos de calaveras de Alexander McQueen, que tenía como influencia directa la estética hippie. La reina rivalizaba con otra *it girl* que sabía como nadie interpretar aquel estilo, Sienna Miller. Las dos rubias abanderadas del estilo británico, además de rockero y bohemio a partes iguales. Pero la aglutinación de flashes no siempre iba a ser para ellas, una nueva generación de estrellas de las tendencias no iban a tener ningún miramiento en destronar de quienes habían aprendido. Ejemplo de ello es Alexa Chung, quien comenzó siendo la novia mona y bien vestida de Alex Turner de los Artic Monkeys pero que estaba predestinada a superarle en popularidad. Alexa es la abanderada de una nueva ola de iconos de estilo que ven en los festivales su mejor lugar de exhibición. Otros nombres que engrosan la lista son Emma Watson, Kate Bosworth, Poppy Delevigne, Diane Kruger o modelos como Dree Hemingway o Chanel Iman.

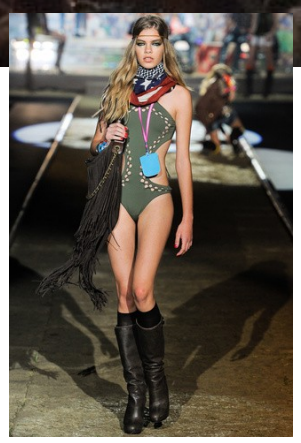
¿Festivales o pasarelas?

Las claves que han puesto de moda las it girls tienen unos must muy reconocibles. Los Jimmi Choo se cambian por *hummies* Hunter o Doctor Martins. Las camisas militares y los chalecos étnicos son el complemento perfecto para cualquier look, bien sea la camiseta de tu grupo favorito o el vestido de flores más bohemio. El despropósito de construir un look a raíz de un biquini cobra sentido en los festivales de verano de días de playa y noches de música. Además, las coronas de flores a lo Lana del rey son el nuevo complemento imprescindible para las más atrevidas y románticas.

Dsquared2 supo captar para esta colección la esencia de Glastonbury con unos modelos en los que la estética hippie se fusionaba con la más rockera rematados incluso con botas de agua manchadas de barro.
Balmain hace lo propio colección tras colección tomando como musas a las *it girls* más alternativas para crear looks perfectos de chaquetas de cuero con toques militares, pelos encrespados y minivestidos étnicos.
La firma Isabel Marant ya tiene como seña de identidad robar detalles de los looks más bohemios añadiéndoles su particular chic parisino. No hay festival en el que no se vean sus codiciadas botas camperas con las que Kate Bosworth hace redondos todos sus estilismos.

Para los veteranos amantes de los festivales, enamorados de la música en vivo y de la experiencia comunal que emana nostalgia de otros tiempos, el hablar de estos acontecimientos como fuente de tendencias y escaparate de moda puede parecer un sacrilegio pero hay que reconocer que se trata de una realidad. La música y la moda siempre han ido de la mano, pero los festivales son sus máximos exponentes. De la fusión del rock, el estilo hippie y el bohemio además de muchos otros, ha nacido una estética de lo más evocadora para firmas y amantes de la moda. Se acerca el verano y con él, el Bestival, el Sónar, Primavera Sound o el FIB. Solo hay que escoger entre uno y disfrutar del espectáculo que se ve tanto encima como debajo del escenario.

MARÍA VALDOVÍN



Imágenes del desfile de Dsquared2 S/S 2012.

Dree Hemingway, Lily Donaldson, y Anne Vannesa Hudgens.

Alessandra Ambrosio, Alexa Chung, Harley V Newton y Kate Bosworth.

Los imprescindibles...

Gafas Ray Ban
modelo Round Metal

Rihanna y Katy Perry en la última edición de Coachella

Vestido étnico,
Antik Batik

Vestido Nude de
flecos, Haute Hippie

Vestido rojo, Balmain
Túnica, One Vintage

Cazadora de
Current Elliot

Top y short denim
de Topshop

Short de Isba

>>Básicos festivaleros

Los estilismos que más triunfan son aquellos que parece que has escogido a última hora pero que sin embargo has decidido concienzudamente.

Lo más importante de todo son las gafas de sol para que la mañana no te pille desprevenida, los modelos retro serán tu mejor aliado.

Los flecos en vestidos, chalecos o bolsos se combinan con prendas *denim* como el imprescindible short de cintura alta .

Añade a tu look los tops más atrevidos y llamativos con estampados o degradado *tie die.* La clave está en no temer a las mezclas más imposibles como las estrellas con el *print* de serpiente.

El toque estrella lo protagonizan los complementos étnicos de coloridos abalorios y plumas.

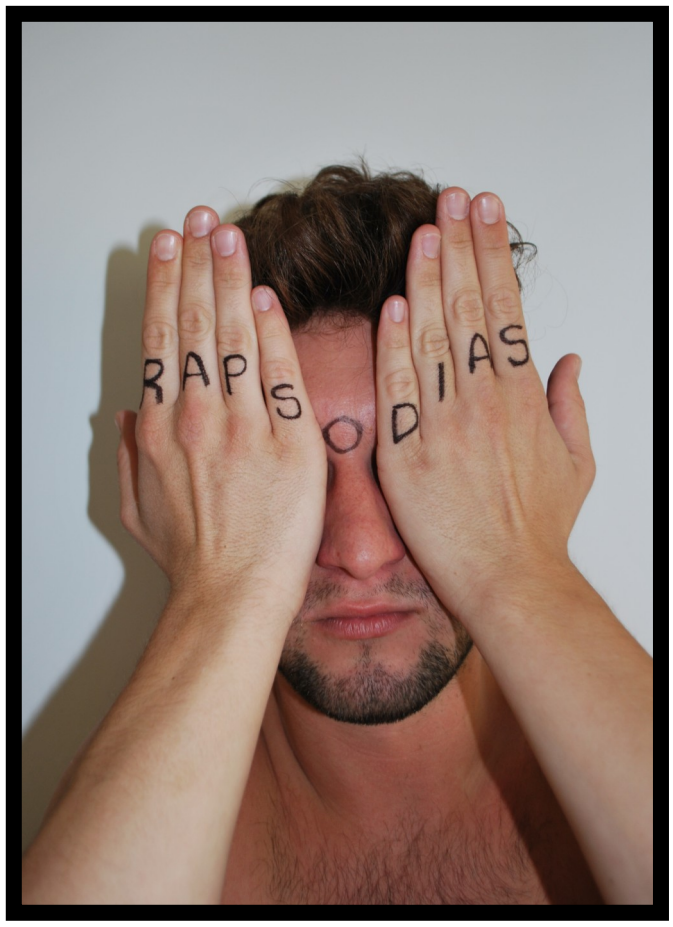
Y lo más importante para aguantar todos los conciertos, botines planos con remaches dorados.

La modelo Chanel Iman y Zoe Kravitz

Sobres de Zara

Collares étnicos y
pendientes,
Zara y Bimba y Lola

Botines de Zara y Chloé


RAPSODIAS

Rapsodias

Rapsodias

Rapsodias

RAPSODIAS

Rapsodias

Rapsodias

Pobre España mía: todo el mundo es idiota

Un país entre lo risible y lo deprimente

OPINIÓN

MIGUEL VALENZUELA

Qué tendrá España, país de siesta y perezosos, que se disfruta más cuando la conciencia descansa. España que se asoma tras las sábanas, que asusta a los niños y reta al joven a buscar un rincón seguro de la cama donde acurrucarse.

Ni en casa hay tranquila convivencia con la España de Españas, la plural y paleta que vota en las mismas urnas y a los mismos patanes. Ahora, con la red de redes, no basta con apartarse del televisor. Un día de estos me eché la siesta con los disparos de la prima de riesgo de fondo. Por desgracia, un rato después acerté a desatarme de los mullidos lazos que por todo el cuerpo me tejió el sofá de mi salón.

Menudo favor me habría concedido el dichoso sofá y el dichoso dormir si entre ambos me hubieran mantenido por siempre en el limbo. Que uno recupera la consciencia del tiempo y el espacio y se ve por siempre rodeado de idiotas y maldice su suerte y al sofá de su salón.

Vaya, que me desperecé y tiré hacia el ordenador. Bajo el eco de las quejas de mi ánimo inicié la sesión de mi perfil de Twitter casi por reflejo, pues tras la palabra no hay otra cosa que el responsable de la sección de tendencias urbanas de una revista. El deber manda, sobre todo cuando se asemeja tanto a la procrastinación.

Mis ojos recién despiertos no conseguían discernir entre la pantalla azulada o el azul apantallado; no obstante, me esforcé en vestirme como esos entusiastas que identifican nuevo con mejor y tecnología con progreso. Obvié las chorradas que goteaban delante de mi cara, escribí mi cuota de tonterías —qué menos por aguantar las de los demás— y me dispuse a vivir una tarde de aventuras. El frenético Twitter y yo, mano a mano, en busca de la vanguardia en 140 caracteres.

Pablo Álvarez Meana, a la derecha, posa con un idiota local || pabloalvarezmeana.es

La España plural y paleta que vota en las mismas urnas y a los mismos patanes

El uso de Twitter depende del usuario. Como ocurre, de hecho, con cualquier tipo de herramienta. A mí, por ejemplo, me sirve para encontrar tontos. En España se podría prescindir de una herramienta así: basta con salir cinco minutos a la calle para cruzarte con un par. Pero, como uno es muy casero, bienvenida sea. ¡Dios te bendiga, Twitter!

Tampoco echo las tardes en buscar bufones, no me place especialmente, aclarémoslo. Pero llegan solos, es inevitable. Así que la actitud de entusiasmo tecnológico me duró hasta que di con el primer idiota. Militante del Partido Popular, una de mis razas predilectas. Tras un *retuit*, le seguí la pista con una mezcla de morbo e interés periodístico.

La cosa pública

El escarnio público amarga y lleva a la expresión antiestética: por eso se lo dejo a otros. Pablo Álvarez Meana solo ocupa el papel de nexo en este relato de la realidad cañí.

Hasta hace unos días, el único mérito de Pablo consistía en contar con 35 matrículas de honor en su expediente y el premio fin de carrera en Gestión y Administración Pública. Bravo por él. Añadiría qué universidad le concedió tal distinción pero no lo recuerdo y tampoco puedo consultarlo en su página web porque la ha cerrado —creo que la universidad estaba en Asturias—.

¿Por qué Pablo Álvarez Meana tenía una página web? Muy fácil: los idiotas inundan España y, por mera probabilidad, a él le toca lidiar con esa carga. Pablo Álvarez Meana creó una página para hablar de sí mismo y de su mérito académico; también para recordar constantemente su vocación por la cosa pública, la gestión pública, por ser gestor público, por desempeñar un cargo público como gestor y cualquier otra combinación que la mente imagine con la palabra gestión y la palabra público y los derivados de ambas voces. Decidió que 35 matrículas, una carrera en Gestión y Administración pública y la militancia en el Partido Popular desde los 15 años conformaban un conjunto contundente de motivos por los que dedicar un sitio de Internet a saciar su placer ególatra; aparte, claro, de diversos perfiles en redes sociales y una cuenta en Youtube con la que subió un vídeo-curriculum para hablar sobre sí mismo —la experiencia laboral o la base ideológica son secundarias, ¡la gestión pública es la vocación de Pablo porque es su vocación!—.

¿Y por qué Pablo Álvarez Meana cerró su página web —y su cuenta de Twitter y sus vídeos de Youtube—? Muy fácil también. Con que un par de personas se toparan con su estrategia de comunicación digital y le dieran al botón de retuit, Pablo se convertiría en el último meme, en el tonto del fin de semana. Así ocurrió y el chico huyó espantado de la red, esa a la que brindó toda su información personal. Igual que él estaba encantado de conocerse, en mucha gente la personalidad del aspirante a gestor surtió el mismo efecto. Pero en sentido contrario.

Pablo, sin embargo, no es el problema; Pablo es el síntoma. Odio

citar el cine español pero qué le vamos a hacer: la culpa es de los padres que las visten como putas. Y Pablo ya lucía como un zoquete antes de que supiera vestirse solo. Pablo, un chaval de 22 años, identifica la gestión pública con vestir de traje, hablar de forma antinatural y emplear absurdas perífrasis y conceptos vacíos. Aspira a ocupar un cargo político para gestionar la cosa pública sin haber trabajado, sin acercarse a la realidad social ni blandir una causa por la que ejercer un trabajo en la administración. El poder por el poder; no como medio, sino como fin. Y eso se mama.

Pablo Álvarez Meana carece de culpa: quiere convertirse en un triunfador con traje, uno de esos zánganos que escalan en la jerarquía de los aparatos partidistas a base de, por supuesto, duro trabajo entre bambalinas. Para qué esconderse, España es la hostia y aquí todo vale. Cabría preguntarse por qué una persona con tendencias liberales apunta directamente a los bolsillos del Estado como meta; más incluso si el partido en el que milita se dedica a socavar el Estado de bienestar y, en el pasado, siguió una política de privatizaciones que dejó en más bien *poquita cosa* lo público.

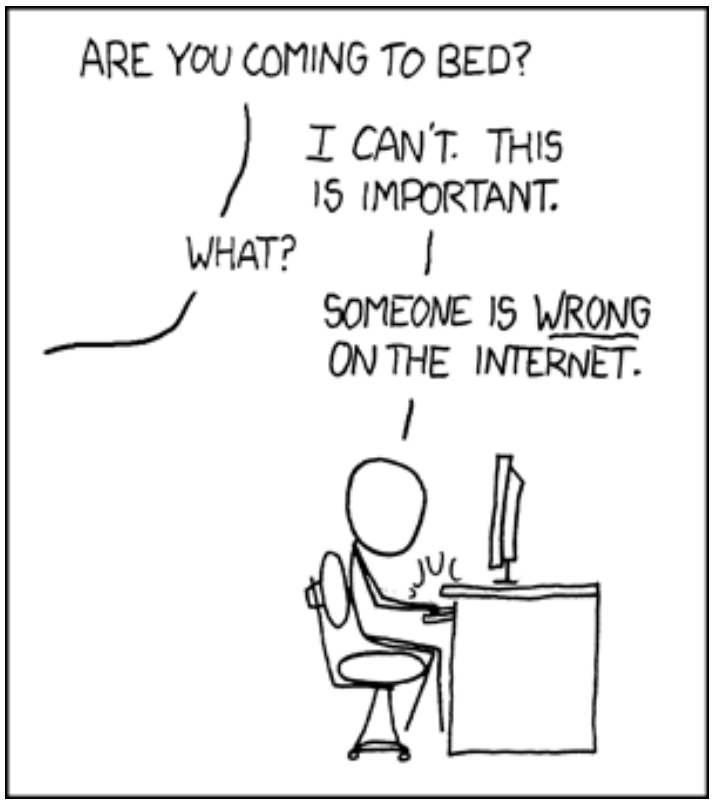
Cabría, en efecto, si este país se llamara de otra forma distinta y si arrastrase otra historia distinta a sus espaldas. La leyenda negra constituye el verdadero patrimonio de una nación sin otro cometido que la disputa interna del poder y la representación cómica para el disfrute del resto del mundo. Los patriotas y los antipatriotas esbozan juntos el panorama de una sociedad huérfana de referentes, escasa de miras, falta de cultura y completa ignorante del significado de palabras como solidaridad o perspectiva.

Es el poder por el poder; no como medio, sino como fin

El poder por el poder

Remontarse al pasado reciente ejercita la capacidad de lidiar entre la decencia y la autocensura. A veces, por lo del pacto nacional, el perdón y los años que pasan, la leyenda negra tiñe la visión y aflora el sentimiento de que los españoles somos, simplemente, gilipollas. De la manita de la crisis andamos desde 2008 y al hacer balance a muchos les saldrá positivo por el Mundial y la Eurocopa. Quien no se consuela es porque no quiere; también, porque el optimismo linda con la ignorancia y, en ocasiones, no se sabe muy bien por qué bancal se sube al pueblo. Mejor quedarse callado y verlas venir.

No obstante, no a toda España le va mal. Pablo Álvarez Meana, a pesar de ser gilipollas, posee cierta capacidad intelectual y se dio cuenta. Tampoco hay que reconocerle un mérito excesivo: toda una saga de listillos y agudos se ha dado cuenta de que España también tiene sus cosas buenas.



Así que el pobre Pablo llega el último y va a tener que esperar turno en la cola con sus matrículas a cuestas. Menos mal para él que no son más que papelajos. Más pesa la herencia de unos personajes que besan la bandera de España y pisan a la gente que se la teje.

Los libros de historia dan cuenta de las intrigas que han anegado esta tierra de sangre y promesas en nombre de la más absoluta y desesperante nada que hoy en día es esta piel de toro. Se cuenta de la historia que es cíclica. Cuesta poco esfuerzo memorizarlo, en alguna charla de bar queda muy bien apostillarla con expresión de suficiencia. Pero no se interioriza hasta que no se vive y bien saben los nervios del estómago que el hecho de encontrarse de morros con la realidad de la frasecita es una auténtica mierda.

Entre las deficiencias del sistema educativo y el vergonzoso cinismo de los medios de comunicación, cualquier persona nacida entre Laredo y Tarifa oposita a desgañitarse por un plato de comida en la mesa y un techo que le cobije. Hasta hace algunos años, el invento marchaba bien. Los de arriba se revestían de opulencia y cara dura mientras los trabajadores se divertían hipotecando su existencia y jugando a especular, a tener coches potentes y televisiones de plasma.

Patriotas y antipatriotas esbozan el panorama de una sociedad huérfana de referentes

El problema apareció cuando la burbuja reventó y el español medio, falso europeo medio, vio cómo le contaban que esos números que nunca había entendido pasaban de boyantes a rojos. Para forrarse hace falta talento. Y enchufe. Y no ser honesto ni tener ideales fruto de la sopesada reflexión introspectiva. En definitiva, los de siempre están condenados a mandar a los de siempre.

Ahora, al dar un paseo hay que prepararse para lo peor. Puedes cruzarte con alguien rebuscando comida o ropa en la basura. No me aventuro a afirmar qué ocurriría en otro lugar, pero me duele narrar que en España lo que se hace en estos casos es practicar frente al espejo una mirada indiferente por si unos ojos extraños se separan de los desechos y se cruzan con los nuestros buscando explicación o solidaridad. No por maldad, no; el español es así. Ni entiende ni pregunta mientras la historia no vaya con él.

Pobre español mío

¿Y de dónde ha sacado el español tal querencia por lo cínico? ¿Dónde ha abandonado la cordura y la vergüenza? De la absurda mirada al ombligo en que la vida deja pasar las horas a camino entre la cama, la televisión y el trabajo. Que el español solo se expresa sobre lo que ni entiende ni le afecta, de cobardía y puro mangoneo, porque la opinión es libre y para bravo, yo. Hay quien se acepta y no se escandaliza, quien se reconoce como español y ve vano el esfuerzo por resistirse a su naturaleza: en la Comunidad Valenciana un refrán dice algo como *para que nos robe cualquiera, que nos robe Fabra*. Y bienvenido sea el cacique si no deja casarse a los maricones, si impide el aborto o si se proclama socialista de mercadillo, de cheque bebé y defensor de la los privilegios empresariales y bancarios.

Al final, tampoco se sabe muy bien si el progresista de pose o el conservador creen lo que predican. Uno prefiere pensar que sí. De hecho, no extraña demasiado si se les comprende escuchando a los medios y a los periodistas y a los políticos que pervierten la democracia y que gastan el lenguaje y moldean los conceptos a su medida. Como el facha que arguye su libertad de expresión para odiar a los negros, como el director de periódico que defiende su manipulación como expresión de la pluralidad.

Al final, por siempre España queda entre la cama, la tele y el trabajo. Como yo de trabajo y de tele, poco, me voy a dormir. ¡Que te quiero, España! Pero no dejaré nunca que me quites el sueño.

Conflicto de intereses

Los dos grandes partidos políticos españoles polemizan por uno de los temas que más divide a la sociedad : el aborto

La interrupción voluntaria del embarazo dejó de ser delito en España en 1985. Antes de esta fecha, era frecuente que las mujeres españolas que desearan abortar viajasen a países como Holanda o Inglaterra —donde la legislación al respecto era más flexible— para hacerlo. Las que no se podían costear ni el viaje ni la intervención solían someterse a abortos hechos de mala manera en clínicas clandestinas del país lo que, en ocasiones, les dejaba graves secuelas físicas y psicológicas.

El cinco de julio de 1985, el Gobierno de Felipe González despenalizó el aborto con una ley de supuestos que permitía a la mujer abortar en tres casos: violación, riesgo grave para la salud física y psíquica de la mujer embarazada y malformaciones físicas o psíquicas en el feto. Con esta norma —muy polémica en su día—, España imitaba la legislación referente al aborto que estaba vigente en varios países europeos. Desde entonces y hasta 2010, las mujeres españolas pudieron interrumpir voluntariamente su embarazo en estos casos, pero es importante destacar que, debido al supuesto de los posibles daños psíquicos para la madre, muchas embarazadas pudieron someterse a algo similar a un aborto libre.

Hace aproximadamente dos años, concretamente el cinco de julio de 2010, el Gobierno del PSOE sacó adelante la *Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo*. La ley, enormemente controvertida y criticada por numerosos sectores de la población —aunque acogida con agrado por otros muchos—, modificaba la norma vigente de supuestos del aborto sustituyéndola por una de plazos, por la cual la mujer podía abortar libremente —sin dar ninguna justificación— hasta las 14 semanas de gestación, hacerlo hasta las 22 en el caso de que hubiese graves riesgos para la vida o la salud de la madre o del feto y desde esa fecha en adelante solo si se detectaran anomalías en el feto incompatibles con la vida o enfermedades extremadamente graves e incurables. Esta nueva ley incluía un precepto novedoso: desde su aprobación, las embarazas menores de 16 años que quisieran abortar no tendrían la obligación de comunicar a sus padres su decisión, pudiendo hacerlo sin su consentimiento. Este último y el del aborto libre fueron los puntos más polémicos y criticados por organizaciones como la Conferencia Episcopal Española y asociaciones Pro-vida.

Hasta 1985, el aborto era delito en España. Desde 2010 y hasta las 14 semanas, es libre

En la actualidad

Hace unas semanas, el ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, anunció que antes de que concluyera el año, el ejecutivo modificaría la actual ley de plazos del aborto y la sustituiría por una de supuestos. La nueva norma acabará, entre otros muchos aspectos, con el aborto libre hasta las 14 semanas y la voluntariedad que actualmente tienen las menores de edad desde los 16 años sobre la necesidad de comunicar su intención de abortar a sus padres.

Con el anuncio de esta nueva reforma, el Gobierno vuelto a sacar a la palestra pública uno de los temas más controvertidos y sobre el que existen más opiniones divergentes entre la población española. El objeto principal de debate sobre este tema entre los dos grandes partidos políticos de nuestro país se centra en el enfrentamiento del derecho a la vida —defendido por los que se oponen al aborto; el Partido Popular—y los derechos de la mujer— apoyados por los que se posicionan a favor del mismo; el PSOE—. El PP pretende volver a una ley de supuestos similar a la de 1985, lo cual es criticado por los socialistas, que piensan que eso supondría un retraso en materia de derechos sociales. La clave de las discrepancias de este tema está en lo que se considera más importante en detrimento de lo que se deja más apartado. Es decir, lo que debe prevalecer sobre lo que no. Aunque suene duro y las decisiones acerca de este tema no se tomen con la intención de menoscabar ningún derecho, el choque entre el derecho a la vida y los derechos de la mujer siempre está presente.

PSOE y PP suelen coincidir en más decisiones políticas y puntos de sus programas de los que pensamos. Para muestra, un botón: la situación en la que se encontraba el PSOE antes de las últimas Elecciones Generales, donde fue muy criticado por varios sectores de la población debido a los fuertes recortes que llevó a cabo y a la polémica reforma laboral que elaboró, es muy similar a la que presenta el Gobierno popular en este momento —con los matices diferenciadores que existen—, al que se le critica también por su reforma laboral y por los duros ajustes presupuestarios que ha llevado a cabo en numerosas materias. Ambas formaciones coinciden muchas veces en la gestión política y económica que hacen de los diferentes ámbitos que afectan de raíz al país e incluso se han dado casos sobre materias sociales en los que opinaban de forma similar. Pero el aborto sigue siendo un fuerte punto de discrepancias en lo que se refiere a derechos sociales.

Sobre este aspecto —como en otros de relevancia social— es más que posible que tengan influencia en los políticos sus creencias religiosas, sus experiencias personales, sus convicciones y principios personales y la responsabilidad ética y moral de cada uno de ellos a la hora de tomar una decisión o posicionarse en una postura o en otra. Variables que les hacen más difícil, si cabe, el discernimiento entre lo que debe y lo que no debe ser —desde el punto de vista legal, moral, etc.—.

Se presupone que en este tipo de cuestiones sociales, que pueden afectar a un gran número de familias de forma cotidiana, los gobiernos y partidos de la oposición tienen especial cuidado al efectuar sus declaraciones y al tomar medidas. Pero a veces, parece que esto se deja atrás para entrar en las críticas al partido rival e incluso en las descalificaciones personales a un miembro determinado de una formación política, dejando en la sociedad, en muchas ocasiones, la duda razonable de si realmente les interesa el bien de la población o sólo el conseguir un mayor número de votos.

Su papel no es fácil, pero de sus actuaciones y decisiones dependen unos cuantos millones de personas.

Las visiones de los políticos
Carmen María Susín es la portavoz de la Comisión de Sanidad del Grupo Parlamentario Popular en las Cortes de Aragón y Eduardo Alonso es su homólogo en el Grupo Socialista. Como representantes de sus respectivos partidos, ambos defienden en los plenos autonómicos—y ante los medios de comunicación— las posturas de sus formaciones cuando tratan el tema del aborto. Las cuestiones referentes al tema que afectan a la ley nacional se discuten, sobre todo, en el Congreso de los Diputados, pero en lo que se refiere a las comunidades autónomas, tanto Susín como Alonso han debatido airadamente sobre diversos aspectos. Uno de los últimos puntos de polémica ha sido el hecho de que las dos clínicas abortistas de Aragón —Actur y Almozara— dejaron de realizar, hace unas semanas, abortos con cargo a la sanidad pública debido al impago acumulado por el Gobierno autonómico que ascendía a 800.000 euros. Tras unos días críticos, el Gobierno del PP solucionó este problema llegando a acuerdos con algunas clínicas de Zaragoza y con otras de comunidades autónomas limítrofes, comprometiéndose el Gobierno a correr con todos los gastos y garantizar que ninguna aragonesa tuviese que pagar por someterse a un aborto.

La rapidez con la que se ha encontrado solución a este problema ha despertado las suspicacias de los socialistas, que desconfían de los procedimientos del PP en las gestiones del tema del aborto. Así lo expone Alonso: «En los presupuestos que aprobó para el ejercicio del año 2012, el Gobierno autonómico del Partido Popular no reservó ninguna partida para hacer frente al aborto, servicio que prestaban estas dos clínicas zaragozanas. Por tanto, si no tiene ningún presupuesto previsto, ni voluntad de ir pagando con partida presupuestaria específica pero sí con cargo a otras partidas presupuestarias genéricas que permitan un gasto de servicios sanitarios concertados significa que no quieren seguir prestando este servicio por más tiempo; algo a lo que, por cierto, están obligados por ley».

Posturas generales
Las diferentes ideas que ambas formaciones —y varios sectores de la sociedad— tienen sobre la legislación referente al aborto se basan en las discrepantes concepciones que tienen del mismo. Por un lado, desde el PP no consideran al aborto un derecho fundamental. Como dice Susín: «Yo no he leído nunca ni en la Declaración de Derechos Humanos, ni en los Principios Fundamentales de nuestra Constitución, ni en ningún tratado de Derechos Humanos o Carta Internacional el derecho al aborto como un derecho básico. En todo caso el único derecho fundamental que yo conozco a este respecto es el derecho a la vida». Desde el Partido Socialista, en cambio, la postura es otra: «Las mujeres deben poder decidir libremente sobre su embarazo. El aborto forma parte de los derechos fundamentales de la mujer, los cuales quedan perfectamente recogidos y garantizados con la actual ley».

Susín: «El aborto no es un derecho básico» Alonso: «Las mujeres deben poder decidir»

Fricciones sobre la norma actual
Y es que el PP no puede estar más en desacuerdo con esta ley. Prueba de ello es el recurso de inconstitucionalidad que los populares presentaron hace dos años cuando se aprobó la norma: «Mi partido recurrió la ley de 2010 al Tribunal Constitucional impugnando ocho preceptos de la misma. La ley supone, entre otros aspectos, un reconocimiento de un derecho al aborto libre hasta la semana decimocuarta de embarazo, lo que resulta incompatible con el artículo 15 de la Constitución, que reconoce que todos tenemos derecho a la vida. El reconocimiento del aborto para las menores de 16 años también es inconstitucional porque con ello se disminuyen las garantías de la menor gestante, se impide a los padres ejercer su derecho a formar a sus hijos y se les impide también que le presten la asistencia y el apoyo familiar ante un hecho de gran trascendencia», apunta la diputada del PP. Eduardo Alonso no está de acuerdo con esto: «La ley vigente es necesaria porque garantiza el derecho a la educación sexual, el derecho a la reproducción, al acceso en condiciones de equidad a los métodos de control de la natalidad, el fortalecimiento de los servicios de planificación familiar para evitar los embarazos no deseados y una nueva regulación de la interrupción voluntaria del embarazo. Asimismo, el punto que se refiere a las menores de 16 años es coherente con el resto de la legislación que afecta a las mujeres de estas edades; además de que la propia ley contempla la información a los progenitores».

Acogida de la ley
La aprobación de la ley actual sobre el aborto hace dos años fue acompañada de una gran polémica. Muchas asociaciones —religiosas, pro-vida, etc.— se posicionaron en su contra, aunque otras tantas —de mujeres, feministas, etc.— lo hicieron a su favor. Lo que está claro es que la legalización del aborto libre tuvo una enorme repercusión en la sociedad. La división existente en varios sectores de la población queda patente en las declaraciones de los representantes de ambos partidos. Carmen Susín comenta: «Esta ley nació sin respaldo social, se fraguó de espaldas a la mayoría de los españoles que se manifestaron en contra de la misma y dio la espalda, con nocturnidad y alevosía, al pronunciamiento del Consejo Fiscal, del Consejo General del Poder Judicial y del Consejo de Estado. Pero nada de esto importó al PSOE, cuyo único objetivo con esta norma fue dividir a la sociedad española». El diputado socialista alega que para la elaboración de la ley, el PSOE tuvo en cuenta: «El informe de conclusiones de la comisión de personas expertas formadas por juristas y científicos sobre la materia, recomendaciones de la OMS, la ONU y el Consejo de Europa y reuniones con numerosas organizaciones sociales a las que se escucharon; entre otros aspectos».

Situación en los países europeos
Echando un vistazo a la legislación que los estados miembros de la UE tienen sobre el aborto, encontramos diversidad. En Holanda, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Italia, Suecia o Portugal existe el aborto libre —con diferentes límites en las semanas de gestación— . La interrupción voluntaria del embarazo es legal en varios países europeos más, aunque ilegal en otros, destacando las fuertes restricciones de Malta e Irlanda. Pero hay más países en los que está despenalizado que en los que no lo está. En relación a esto, Alonso argumenta: «La mayoría de las normas sobre la interrupción voluntaria del embarazo vigentes en los países europeos son flexibles y muchos estados disponen de leyes de plazos y de aborto libre». Susín, en cambio, sostiene: «En estos países europeos en los que existen leyes de plazos para el aborto, se exige una justificación, un período de reflexión, el consentimiento de los padres en el aborto de adolescentes, se tienen en cuenta las garantías de que el consentimiento de la mujer es veraz, libre, voluntario y que esta ha sido previamente informada. Requisitos todos ellos que han sido obviados en la ley española actual, saltando por los aires todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad jurídica del *nasciturus* —no nacido— y de la madre gestante».

Es probable que el PP apruebe este año el nuevo sistema de supuestos que penalizaría el aborto libre, entre otras cuestiones. Pero algunos miembros del PSOE piensan que no será así porque ese hecho supondría un fuerte retraso en materia de derechos sociales. Ya veremos lo que ocurre. De cualquier forma y hasta que los políticos acaben de discernir, a su juicio, qué derecho debe prevalecer —el de la vida o los de la mujer—, estos deberán intentar polemizar menos, tratar de preocuparse más por la sociedad y hacernos la vida más fácil.

NICOLÁS LÓPEZ

Derecho a morir

Los políticos españoles aún no han sido capaces de sacar adelante una ley justa y completa sobre la muerte digna

OPINIÓN

NICOLÁS LÓPEZ

Eutanasia, suicidio asistido, muerte digna, etc. Son muchos los nombres que se utilizan para designar algo que afecta a un individuo que desea su propia muerte porque no quiere vivir más debido al dolor que sufre o a la situación de pérdida de facultades o de inmovilidad total o parcial en la que se encuentra, pero que no puede acabar con su vida precisamente por el estado en el que está. Es por ello que estas personas necesitan a otra que les ayude en su propósito, pero no existe ley alguna que regule esto.

Solo la *Ley de Cuidados Paliativos y Muerte Digna* que aprobó el Gobierno del PSOE el año pasado toca algunos puntos de la delicada situación de los enfermos terminales. La norma —que siguió a las leyes autonómicas similares de Andalucía y Aragón— garantiza, entre otros aspectos, los derechos del paciente a renunciar a un tratamiento médico y al uso de sedaciones terminales aun a costa de que se pueda acortar su agonía y acelerar su muerte. Es decir, que desde 2011, el enfermo que lo desee puede dejar de recibir los cuidados médicos que le ayudan a mantenerse con vida y ser sedado con potentes medicinas como la morfina, lo cual le evita sentir el dolor físico y psicológico que le provoca su enfermedad y le puede hacer llegar a un estado de inconsciencia, en muchas ocasiones, irreversible hasta su muerte.

Pero esta ley no despenaliza ni la eutanasia ni el suicidio asistido. Y quizá, para algunos de los pacientes que estén en condiciones de poder elegir, una muerte digna es precisamente la que acaba cuando ellos lo desean y en las circunstancias en las que quieren que suceda. Además, no olvidemos que las sedaciones terminales se mueven en un marco legal complicado, porque ya se han dado casos en los que algunos médicos han visto cuestionada su labor profesional por aplicar de una forma u otra estas prácticas que son consideradas eutanasias por algunas personas. Sobre todo religiosos y conservadores. Pero hay muchas más personas de las que parece que se oponen tanto a la eutanasia como al suicidio asistido. Y eso es algo difícil de entender porque este es un tema que afecta a la persona enferma, que es y debe ser la dueña de su vida. No encuentro explicación alguna para entender que la eutanasia o el suicidio asistido atenten contra el derecho a la vida si es la propia persona —dueña y señora de esa vida— la que está decidiendo que quiere acabar con ella. Además, no hay que pasar por alto que estas personas están viviendo una situación terrible de dolor y sufrimiento tanto físico como psicológico. En algunos casos sólo es psicológico y estos supuestos son los que más desamparados están por la ley. Porque, tal y como están las cosas hoy en día, el sujeto que no sea un enfermo terminal, es decir, que médicamente no esté diagnosticado que vaya a morir de forma inminente, pero en cambio, si que sufre graves daños psicológicos por, por ejemplo, estar postrado en una cama debido a una tetraplejia, no tiene forma alguna de morir si así lo desea. Porque puede no depender de una serie de medicinas para vivir, de forma que si quiere morir necesita recibir un suicidio asistido, para el cual la ley no recoge nada.

La eutanasia es ilegal en España. Algunos enfermos solo quieren morir en paz

Entiendo que es un tema delicado y así lo serán las decisiones que se tomen al respecto, pero más delicada es la situación vital de estos enfermos que piden a gritos —ellos mismos y también las diferentes asociaciones de pacientes— una ley que regularice de una vez la eutanasia y el suicidio asistido y que estos sean reconocidos como derechos fundamentales del ser humano enmarcados dentro del proceso de cuidados paliativos y muerte digna de un paciente en estado terminal o con deseos de morir.

Si la objeción de conciencia estuviese garantizada ¿Qué impediría la despenalización de estos supuestos? Pues está claro. Los fuertes valores religiosos que asolan a buena parte de la sociedad aun cuando los temas que se tratan son tan sensibles y afectan a personas que padecen un sufrimiento eterno.

Son estos valores y determinados principios sociales los que impiden a los políticos crear por fin una ley que ampare el derecho a morir de los enfermos que lo deseen. Estos deberían ser conscientes de que existen personas que padecen tal agonía que lo único que quieren es acabar con su vida para dejar de conocer lo único que conocen y van a seguir conociendo si siguen con ella: el dolor. Además, es importante destacar que, con este hecho, estas personas no harían daño a nadie; solo se aliviarían a sí mismas.

Cuerpos de ficción

Hipocresía social en las series: el desnudo y los estereotipos en la pequeña pantalla

Christopher Meloni (Chris Keller en *Oz*) y Emilia Clarke (Daenerys Targaryen en *Game of Thrones*). HBO no duda en desnudar a sus actores y actrices.

Hipocresía y televisión van casi siempre de la mano. No es de extrañar, pues la televisión es reflejo de la sociedad, y la sociedad lleva la hipocresía en su ADN.

Las series de la pequeña pantalla son gran reflejo de ello. El pudor, la censura y el escándalo. Estados Unidos, como siempre, a la cabeza. Su dominio en el terreno de la ficción me lleva a tomarlos como ejemplo, sin querer generalizar más que lo inevitable. En España, en comparación, suele ser más común ver desnudos en las principales producciones cinematográficas pero las obras que a esta sección atañen siguen dejando mucho a la imaginación.

Volviendo a EEUU y justificando el sustantivo con el que abre el artículo, la audiencia está más que acostumbrada a ver asesinatos, corrupción, todo tipo de frivolidades, cuerpos en descomposición. Eso sí, Dios libre a las cadenas públicas de mostrar un seno —saludos a Janet Jackson— o un hombre sin ropa interior. Algo tan natural como un desnudo se convierte en tema tabú, creando a saber qué tipo de mentalidad por momentos más depravada que aquella que intentan evitar. La alternativa, para quien quiera poder ver una serie directa, sin sábanas, manos, sombras o planos que se van a las cortinas de la habitación, es tener la oportunidad de poder seguir las series de las cadenas de televisión por cable.

¿Dónde está el punto medio?

Las cadenas privadas gozan de una mayor libertad a la hora de dejar a sus actores sin sus trapos. Y claro, le sacan partido. En ocasiones, de manera excesiva. En vista de que una gran parte de la audiencia busca, ya casi con desesperación, ver a los actores mostrando sus esencias corpóreas —quizá por aquella especie de atracción hacia lo «prohibido», que es en lo que se ha convertido el tema—, cadenas como HBO en *Game of Thrones* han optado por darle a sus espectadores doble ración de culos, existiendo por momentos serias probabilidades de empacho.

Por exceso o por defecto, queda latente que el tema de la desnudez se trata de una forma un tanto artificiosa en pantalla, siendo una de las partes menos realistas de un gran número de producciones —hay excepciones, como veremos—.

Cuerpos de ficción

Hay algo que sí suelen tener en común todo tipo de cadenas: *castings* de pasarela. Vestidos o desnudos, la televisión está totalmente plagada de hombres altos y fuertes o mujeres hermosas y justas de curvas. No descubro el mundo con esto pero es cuanto menos curioso ver cómo el mundo del espectáculo se ha puesto de acuerdo para mostrar a sus espectadores una imagen *agradable* a la vista. A nadie le habrá sorprendido que la foto de portada de esta sección sean dos actores de cuidada figura. Es la costumbre.

En esto, como siempre, hay excepciones y bastantes matices. Algunas series se atreven con protagonistas menos fotogénicos, y muchas suelen incluir notas discordantes en forma de personajes simpáticos, graciosos, divertidos —qué casualidad, estos adjetivos. El toque más realista en ese sentido—.

Pasemos ya a desarrollar los tipos de series que se extraen de esta introducción, deteniéndonos en sus motivos y su público objetivo: por

«La corrupción del alma es más vergonzosa que la corrupción del cuerpo»

José María Vargas Vila
Escritor colombiano

un lado, las que hacen más hincapié en el aspecto físico de sus actores frente a las que no dependen tanto de ello; por el otro, las que tratan el desnudo como algo a evitar frente a las que, en ocasiones, llegan al otro extremo.

Series en busca de los cánones

Empezaremos por aquellas series que tratan de basar gran parte de su atractivo en el propio de los actores. Hay que matizar que esta crítica no va en dirección a que los personajes de las series sean de lo que socialmente se ha adoptado como persona fea, sino que, en ocasiones, en busca de la perfección y el recurso fácil de la belleza en pantalla, quedan de lado otros aspectos de la producción que pasan a segundo plano. Es evidente que siempre habrá personajes con un atractivo de cara a la audiencia, cualquier otra cosa sería faltar a la verdad —siempre dependiendo del contexto en el que se centre la serie—, ya que en el día a día te encuentras todo tipo de personas. Sirva como ejemplo la comedia de NBC *Community* donde, si se me permite la expresión, cada uno es hijo de su madre y de su padre. No en vano, los dos protagonistas que hacen el papel más enfocado a su físico, quedan normalmente de lado frente al carisma de otros co-protagonistas.

La filosofía opuesta es la que encontramos en series de las que llenan carpetas de miles de adolescentes. Ejemplos muy evidentes son las

En este instituto prima el intelecto

telenovelas iberoamericanas o las típicas series de instituto. *Pasión de Gavilanes*, *Rebelde*, *El Internado* o *Física o Química*, son algunos ejemplos destacados en la lengua de Cervantes.

Cada una es diferente, pero tienen común que gran parte de su público objetivo es el adolescente o el de personas encargadas del hogar o desempleadas que buscan un entretenimiento sencillo y agradable a la vista. Siempre se ha dado por hecho que triunfan más entre el público femenino —*Física o Química* tenía un 60% de audiencia de dicho género—, pero habría que ver quién responde las encuestas con mayor sinceridad. Es muy típico que el espectador diga lo de «yo no veo este programa», principalmente, aquellos considerados, por ciertas razones, de un nivel cultural más bien bajo, mientras los datos de las audiencias reflejan que son los espacios más vistos del país.

Pero volviendo al tema que comentamos, hay que echar la vista hacia el gigante de lo televisivo, Estados Unidos. Ejemplo clarificador. No hay más que ver una de las series que más revuelo ha causado en los últimos tiempos, *Lost* (ABC).

Cabe resaltar que, el personaje que salta a la vista entre este grupo de modelos, Hugo «Hurley» Reyes, se convirtió en uno de los más admirados por la audiencia. ¿Compasión? ¿Empatía? ¿Identificación?. Más tarde hablaremos de ello.

El triunfo de lo simple

Gran parte de la audiencia no espera más de la tele que un entretenimiento básico y una escapatoria mental para sus preocupaciones diarias. De esta forma puede explicarse el continuo éxito de todo tipo de series procedimentales —con casos cerrados cada capítulo y un ligero hilo conductor—. Normalmente, con una tensión sexual no siempre resuelta entre dos protagonistas de buen ver. Un tipo de serie que no exige compromiso más allá del capítulo, que deja al espectador tranquilo ante la resolución del caso, sin olvidar hacer algún *cliffhanger* para que no falte a la próxima cita. Ejemplos, decenas: policíacas (*NCIS* y *CSI* en todas sus variantes), de médicos (*Anatomía de Grey, House*), mezclas como *Bones*, comedias de salón (*Modern Family, Dos Hombres y Medio*) o las cada vez más de moda series basadas en una persona de gran intelecto, superior al resto, lo que ayuda a la resolución de casos al más puro estilo *Sherlock* (*El Mentalista, Castle*).

De este último grupo se desprende la clave. Identificación. El espectador quiere sentirse superior, estar del lado del caballo ganador, verse reflejado en el más guapo y listo de los personajes. De ahí se explica, junto a lo antes comentado, el gran éxito de las series de bellezas y mentes brillantes.

Un modelo alternativo

Existe otra forma menos idílica y más realista de acercarse al público de a pie. Un modelo que ha triunfado recientemente en nuestro país con series como *Siete vidas*, *Aquí no hay quien viva* o *Aída*. Personajes más de carisma que de esbelta figura. Ya no es tanto un qué te gustaría ser, sino un reflejo más certero de lo

que ves y escuchas cada día. Gente de ir por casa, como se suele decir.

En un punto intermedio entre la comedia de barrio y la utopía, se encuentran la mayor parte de las series, por lo que no se puede hacer una distinción muy clara de ellas. Las grandes series suelen encontrarse en algún lugar en ese espectro. Poniendo el típico ejemplo, que quizás resulte extraño después de mencionar las series caseras, The Wire es una serie que ofrece altas cotas de realismo. Personajes muy imperfectos, todos en una escala de grises, dejando de lado el blanco y negro que predomina en los éxitos de audiencia. No en vano, algunos personajes secundarios han sido sacados directamente de la calle para interpretarse a sí mismos.

Es ahí donde lleva el destacado de la izquierda. Un producto trabajado, de fondo, con una calidad semejante, no necesita de caras bonitas para atrapar a la audiencia. ¿O es lo segundo parte de que generalmente se considere lo primero? Las series de culto suelen tener en común la mencionada escala de grises. La audiencia que consiga disfrutar de esa manera de hacer televisión no podrá identificarse únicamente con uno de los personajes, porque todos ellos tendrán partes que lo hagan atractivo a su manera.

El principal obstáculo que han encontrado series como *The Wire*, *Mad Men* o *Los Soprano* para triunfar en España, en palabras de Juan M. Fernández —experto en cine y televisión— es que «una gran parte del público español es muy 'nacionalista', le gusta las historias de aquí, cosas que le puedan suceder a ellos —solo hay que ver el éxito de La Esteban—». Añade otra causa: «Pierden muchos espectadores porque llegan muy tarde a nuestro país, algo de lo que son culpables tanto las distribuidoras americanas con sus desorbitados precios, así como las cadenas españolas que no invierten ni en traerlas antes, ni en promoción, ni en nada».

Otro motivo que parece obvio es la competencia de internet y la manía española de doblar todas las series, a diferencia de otros países como Portugal. Si alguien quiere ver *The Wire* o *Los Soprano* en condiciones, no tiene más remedio que acudir a la red en busca de la versión original.

En el tema de los cánones de belleza e inteligencia que persiguen con más o menos entusiasmo las series de televisión, cabe destacar que son las cadenas públicas, en el caso de EEUU, las que más esfuerzos invierten en buscar la audiencia fácil, al depender casi al completo de

Las 20 series con mayor audiencia en Estados Unidos, en el sector entre 15 y 49 años —el más interesante para los publicistas—, en otoño de 2011.

1. Dos hombres y medio (CBS)
2. Modern family (ABC)
3. The Big Bang Theory (CBS)
5. 2 Broke Girls (CBS)
6. Cómo conocí a vuestra madre (CBS)
7. New Girl (FOX)
8. Anatomía de Grey (ABC)
9. NCIS (CBS)
10. Mike & Molly (CBS)
11. Once upon a time (ABC)
12. Mentes criminales (CBS)
13. Glee (FOX)
14. NCIS: Los Ángeles (CBS)
15. Hawaii 5-0 (CBS)
16. Padre de familia (FOX)
17. The Office (NBC)
18. Reglas de compromiso (CBS)
19. Los Simpson (FOX)
20. Suburgatory (ABC)

El recurso fácil de la belleza en pantalla puede dejar de lado otros aspectos

ella. Solo en cadenas de cable como Showtime o HBO pueden surgir series de las que acabamos de hablar.

Sirva esta distinción clave para introducir otro tema muy relacionado y que en Norteamérica copa discursos de políticos y miles de conversaciones: el sexo. Como introducimos, Estados Unidos vive en un clima en el que parece casi imposible contentar a todos y, con la influencia que tiene tanto el conservadurismo como la religión y los diferentes colectivos minoritarios, la solución más fácil parece ser que es evitar cualquier tipo de desnudo en la televisión pública.

"Que se joda el espectador medio". Esta cita la soltó David Simon, cocreador de "The Wire" junto a Ed Burns, para referirse al estándar de verosimilitud de la serie más reverenciada desde "Los Soprano". Esta frase lleva implícita además cierta filosofía general de hacer televisión: aspirando a la excelencia, sin doblegar la creatividad a servilismos marcados por cadenas, clichés o audiencias comodonas. Joan Pons radiografió la serie en este artículo publicado en noviembre de 2008, cuando las cinco temporadas de "The Wire" habían supuesto un aldabonazo al medio televisivo.

Texto de Joan Pons, colaborador en el medio digital *Rockdelux*

Sin tetas no hay ~~paraíso~~ problema

Así, pasamos de la tendencia a utilizar personajes de cuerpos considerados atractivos, al rechazo a quitarles de encima la ropa aún en escenas de cama. Y a simple vista, teniendo en cuenta el panorama político, social y cultural de la gran potencia norteamericana, no resulta tan difícil de entender esta posición.

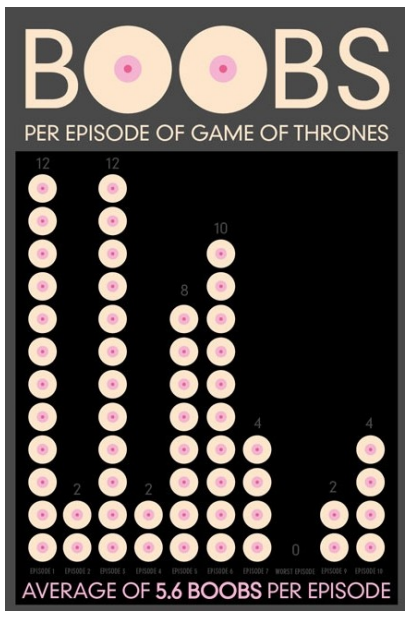
Los políticos tienen siempre la baza segura de atacar el sexo y la violencia en televisión para ganarse el aplauso y desviar la atención, utilizando a menudo como bandera la defensa de los niños. Poca gente no habrá escuchado alguna vez la mítica frase «¿Es que nadie piensa en los niños?». No parece que omitir o censurar una parte tan cotidiana como cualquier otra de la vida vaya a evitar que los jóvenes dejen de ver lo que les apetezca. Cadenas de cable, kioscos, videoclubs o, como no, internet, están listos para proveer a cualquiera de todo aquello por lo que sienta curiosidad. Y no sería raro pensar que, cuando algo tan grande como la televisión publica te impide ver ciertas cosas, la curiosidad crezca todavía más en comparación con un hipotético caso en el que las escenas comentadas fueran algo mucho más cotidiano. No se puede adivinar hasta qué punto influye esto, pero cabe preguntarse qué tipo de sociedad estamos creando con medidas como esta, convirtiendo el cuerpo humano en algo de lo que avergonzarse, en tema tabú.

En definitiva, esta actitud priva a muchas series de la pizca de realismo que las haría ascender un peldaño en la escalera imaginaria de series a admirar por su fidelidad. Ojo, al final parece que se reclamen desnudos a todas horas. No. Hay series en las que no están justificados y series en las que dependerá del momento. El error no es no mostrar carne porque sí, sino realizar escenas forzadas, muy típicas y en ocasiones un tanto cutres con tal de ocultar las vergüenzas de quienes las interpretan. Un ejemplo de una gran serie, en la que abundan las escenas de cama, el sexo, los amantes, es *Mad Men.* Ahí uno se da cuenta de que no está viendo cadenas como Showtime o HBO.

Libertad de doble filo

Esas dos cadenas de cable, reconocidas por contar entre su historial con la mayor parte de las series de culto realizadas en EEUU, son el lado opuesto. En el caso de Showtime tenemos ejemplos clarísimos de transgresión ya no solo en el abandono del pudor, sino en la defensa de las relaciones homosexuales y bisexuales en un país que no ha estado del todo abierto a ello —esta misma semana, Obama se convirtió en el primer presidente estadounidense en reconocer públicamente su apoyo al matrimonio homosexual—. *Queer as Folk y The L Word*, especialmente la primera por ser anterior en el tiempo, rompieron con lo escrito párrafos atrás y mostraron que era posible mostrar lo que nadie se había atrevido a enseñar. Recibieron muchas críticas, por supuesto, pero al mismo tiempo se convirtieron en icono de reivindicación para muchas personas.

HBO también suele aprovecharse de esa libertad que le permite jugar con sus guiones, para mostrar al público lo que en otro sitio no puede ver. Ahí aparece el arma de doble filo. El exceso. Lo mucho cansa, y termina por convertirse en un recurso tan fácil y poco elaborado como el de las caras bonitas. La solución parece, como siempre, adentrarse en esa tantas veces ignorada escala de grises —que se me perdone la repetición, pero cabe remarcarlo las veces que sea necesario—. No es necesario entrar en lo explícito o utilizar 40 segundos en enseñar unos pechos de mujer o el culo de un hombre, si no está claramente justificado. En *The Wire* y *Los Soprano* seguro que todos recuerdan los bares llenos de bailarinas, aunque luego entre los protagonistas conseguían un punto mínimo, en el que ni siquiera te das cuenta de que falta o sobra la escena.



Una de las muchas bromas que circulan por internet en referencia a GoT

La libertad de las cadenas privadas puede hacerlas caer en el exceso

Por hablar de una serie que está arrasando últimamente, tomemos el ejemplo de *Game of Thrones* para explicar cómo se puede volver en tu contra el explotar los desnudos. La serie está basada en una saga de libros en las que sí, hay variedad de escenas de sexo y algunas de ellas importantes para la trama. El problema es cuando en la serie, sin quedarte ahí, te inventas más. O cuando un papel irrelevante como el de Ros, una prostituta que aparece en la serie, obtiene un papel fijo y aparece con asiduidad en las dos temporadas hasta ahora emitidas. ¿Qué han conseguido? Los que siempre se quejan, se siguen quejando —de que promueve la promiscuidad, que es un peligro por las ETS, que también hace apología del incesto, etc.—. Los que ven la serie sabiendo qué va a esperar, lo ven por momentos excesivo cuando ven que no se entienden ciertas tramas y se pierden segundos de más en ello. Los que se han leído la saga, odian a Ros y a esos segundos que les privan de algunas de sus escenas favoritas del papel.

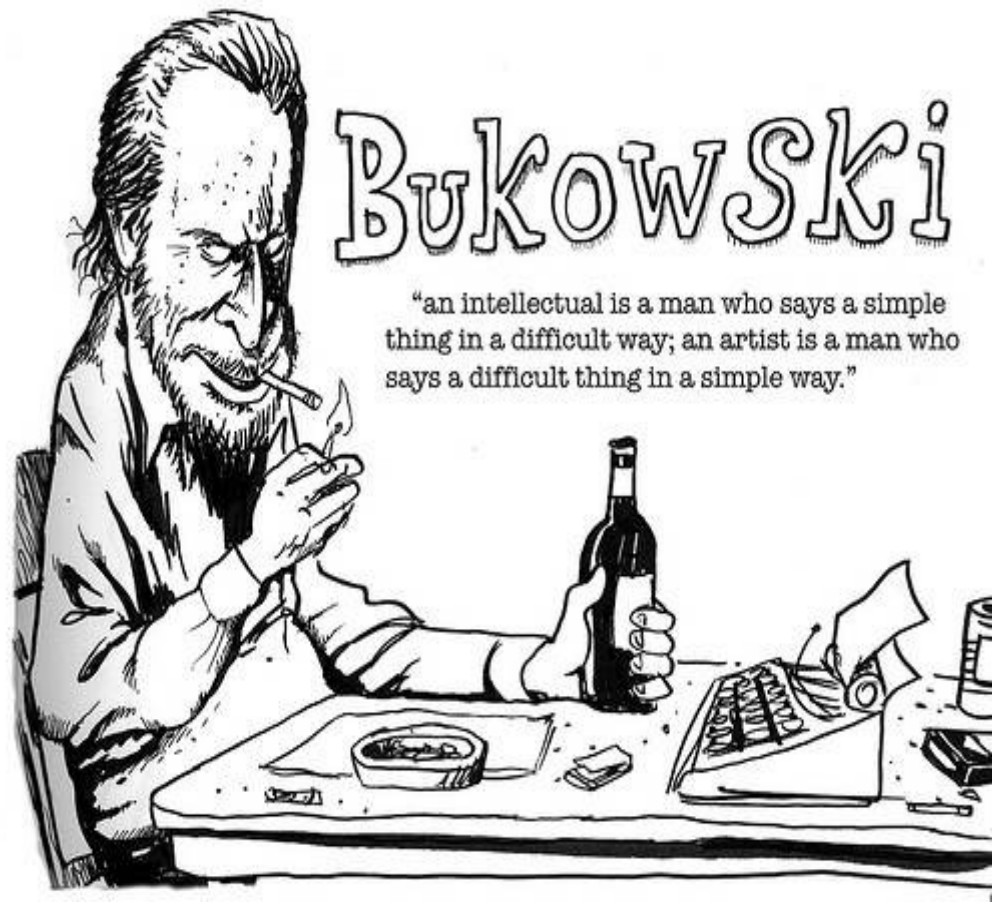
La misma cadena, HBO, ha estrenado hace poco una nueva serie con aires de *Sexo en Nueva York,* llamada *Girls*. La primera iría en el grupo de las caras bonitas, la segunda, recién estrenada, inicia su andadura haciendo comedia de esa clasificación y mostrándose a la audiencia como una adaptación de la primera a la vida real. Chicas jóvenes, inseguras, imperfectas. Escenas de sexo que bien podrían ser de comedia. Cuestiones vitales de barra de bar. Lena Dunham, su creadora, es también su protagonista. Imitando en parte el modelo Larry David de *Curb your enthusiasm*, se aproxima a una especie de autobiografía sin tapujos. Si bien reconoce que su cuerpo quizá no es el que más pasiones pueda desatar, le encanta mostrarlo en cuanto tiene ocasión.

La serie no se puede considerar de lo mejor, pero es ejemplo perfecto en contraposición con *Sexo en Nueva York*, de la necesidad de acercarse en ocasiones a la realidad del día a día y mostrando que, a sus 26 años, entra dispuesta a romper con los cánones y el pudor establecido.

La tele perfecta podría ser llamada la tele del punto medio. Ni abusar de recursos fáciles y absurdos, ni omitir cosas cotidianas y naturales. Al final se acaba llegando siempre a la misma conclusión, que no varía de la de la semana pasada. La audiencia manda y la audiencia no está preparada o no quiere invertir su tiempo en las series que casualmente huyen de lo aquí criticado. Lo simple, si es corto, mejor, triunfa. La televisión está inundada de series procedimentales que no plantean retos a quien las devora. La comodidad y el pasotismo ganan por mayoría. Siempre quedará internet.

JORGE GUARCH

La máquina de follar



Charles Bukowski tiene una visión bastante peculiar del cuerpo humano

ad libitum presenta...

La máquina de follar es una mujer perfecta. Ésa es, al menos, la concepción de Charles Bukowski, idea que desarrolla en su libro de relatos con este mismo nombre. En el fondo de un bar se encuentra el cuerpo perfecto, destinado a la misión de crear los más sublimes placeres a aquellas personas que lo deseen.

Bukowsky desarrolló una literatura contracultural que buscaba el lado más sucio y miserable de la vida, como reflejo de su propia existencia. Sus cuentos son, de hecho, toda una provocación y *La máquina de follar* es uno de sus libros más representativos. Se trata de una colección de relatos en los que el autor, con gran carga autobiográfica, léxico instigador y una gradación agridulce nos habla, entre otras cosas, de sus interesantes experiencias con el sexo y el alcohol.

El cuerpo es para este escritor un lastre y un objeto fracasado que siempre está destinado a la autodestrucción. El mismo es, no obstante, el vasallo de una mente también destruida, que tiene como único fin el caos, la muerte.

… —Conozco a un tío que ha hecho una máquina de follar. No esas chorradas de las revistas de tías, esas cosas que se ven en los anuncios: botellas de agua caliente con coños de carne de buey cambiables, todas esas chorradas. Este tipo lo ha conseguido de veras. Es un científico alemán, lo cogimos nosotros, quiero decir, nuestro gobierno antes de que pudieran agarrarlo los rusos. No lo contéis por ahí.

—Claro hombre, no te preocupes...

—Von Brashlitz. El gobierno intentó hacerle trabajar en el ESPACIO; no hubo nada que hacer. Es un tipo muy listo, pero no tiene en la cabeza más que esa MÁQUINA DE FOLLAR. Al mismo tiempo, se considera una especie de artista, a veces dice que es Miguel Ángel... Le dieron una pensión de quinientos dólares al mes para que pudiera seguir lo bastante vivo para no acabar en un manicomio. Anduvieron vigilándole un tiempo, luego se aburrieron o se olvidaron de él, pero seguían mandándole los cheques, y de vez en cuando, una vez al mes o así, iba un agente y hablaba con él diez o veinte minutos, mandaba un informe diciendo que aún seguía loco y listo. Así que él andaba por ahí de un sitio a otro, con su gran baúl rojo hasta que, por fin, una noche llega aquí y empieza a beber. Me cuenta que es sólo un viejo cansado, que necesita un lugar realmente tranquilo para hacer sus experimentos y le escondí aquí, aquí vienen muchos locos ya sabéis.

—Sí —dije yo.

—Luego, amigos, empezó a beber cada vez más, y acabó contándomelo. Había hecho una mujer mecánica que podía darle a un hombre más gusto que ninguna mujer real de toda la historia... Además sin tampax, ni mierdas, ni discusiones.

—Llevo toda la vida buscando una mujer así —dije yo.

Tony se echó a reír.

—Y quién no. Yo creía que estaba chiflado claro, hasta que una noche después de cerrar subí con él y sacó la MAQUINA DE FOLLAR del baúl rojo.

—¿Y?

—Fue como ir al cielo antes de morir.

—Déjame que imagine el resto —le pedí.

—Imagina.

—Von Brashlitz y su MAQUINA DE FOLLAR están en este momento arriba, en esta misma casa...

tomas falsas opina:

Bukowski expulsa las palabras a borbotones, tal cual van aflorando sus pensamientos los plasma de un modo tan explícito que en ocasiones llega a ser desagradable. *La máquina de follar* refleja con vigor, una vez más, su obsesión por lo inmediato, por la carne.

híbridos opina:

Me gustaría saber si alguno de los sueños eróticos que tuvo Bukowski mientras escribía este relato se convirtió en pesadilla al caer una tromba de agua mientras se encontraba en pleno cielo con su muñeca mecánica inventada. Qué desastre para un hombre tan obsesionado.

Sálvate opina:

Vaya, sí que le gusta lo sucio a Bukowski. Pero no se si es peor pasar el día en casa con dicha máquina o pasarlo imaginando que existiera. De todos modos, no tengáis muy en cuenta mi opinión, todavía sigo intentando imaginar de dónde habrá salido esa foto.

En el próximo número...

Rapsodias

2050. El último número de la temporada de Rapsodias se viste de vanguardia tecnológica y miseria, desastres naturales, nuevos escenarios económicos y perspectivas personalísimas sobre lo que dentro de algunos años será pasado inamovible.

Desde el futuro

El mundo ha visto en el siglo XXI cómo el hombre sucumbía a manos del hombre. Rapsodias retrocede hasta el año 2012 para recordar los despropósitos que llevaron al ser humano a este 2050 de miseria.

Nuevo mundo

India, Brasil y China marcan el rumbo desde la crisis que Occidente no logró superar en la primera década del siglo. El hombre blanco ahora es el inmigrante.

Cábalas

A caballo entre charlatán de horóscopo de la noche televisiva y sociólogo, la mirada periodística de Rapsodias trazará un boceto del futuro que se vaticina y que la gente anhela.

Por fin la primavera quiere asentarse y tampoco le vamos a hacer el feo. Sal a darte un garbeo, acampa al solecito con los indignados de la Universidad o métete a la policía para darles algún palo; critica a los operarios del tranvía, que a las obras no les queda tanto, y échales pan a los patos, que seguro que se marchan con el cambio climático.

Las películas también se marchan de la cartelera, así que los días que no corra cierzo y sudes como un pollo en el horno, métete a una salita. ¿Descargar? Eso está muy mal, lo dijo la Sinde, además… ¿una peli surcoreana? Mejor ve a Aragonia a disfrutar de ***El hombre sin pasado***, que no sabemos de qué va pero pega con el tema del próximo número.

El cine coreano es un coñazo. Si quieres divertirte tienes que pasarte el sábado 26 por la Sala López para ver a los andaluces **Pony Bravo**. Te darán rock-pop-country-folk y todo lo que quieras por 10 euros. Una buena noche de setas no tiene precio, aunque la tenga cualquiera (es una referencia a una canción, Rapsodias dice NO a las drogas).

Ahora suele venir un párrafo convincente sobre la exposición a la que tenéis que ir para protegeros del calor de puertas de verano. Viste mucho pero, seamos honestos, ni vosotros ni nosotros vamos. Así que vamos a intentarlo con **Ilusionismo, ¿magia o ciencia?**, que estará hasta el 19 de junio en la plaza del Pilar. Seguro que no aburre demasiado y así luego puedes fardar de que vienes de una exposición.

Y, oye, si no te basta con esto pues te compras una PlayStation 3.

«Es mentalizarce y quererce verdad, sano, ese cuerpo, tener potencia, ser feliz, quererte tú mismo a quererte tú mucho, porque quieres también al que tienes a tu lado y todo sale de verdad de deporte». *El Cordobés*.